

¿Marte versus Venus, o Dólar versus Euro?¹

La Constitución Europea: la dificultad de convertir a la UE en una superpotencia mundial (que respalde el euro)

*Ramón Fernández Durán
Miembro de Ecologistas en Acción*

*“Con las nuevas amenazas la primera línea de defensa estará a menudo en el extranjero (...) Varios países y regiones corren el riesgo de resultar atrapados en una espiral de conflicto, inseguridad y pobreza (...) Hay que estar preparados para actuar antes de que se produzca una crisis (...) Una serie de países se han situado al margen de la sociedad internacional (...) Algunos han buscado el aislamiento. Otros vulneran persistentemente las normas internacionales. Es conveniente que estos países puedan unirse a la comunidad internacional. Aquellos que no desean hacerlo deberán comprender que han de pagar un precio, **incluso** en sus relaciones con Europa” (el subrayado es nuestro)*

“Una Europa segura en un mundo mejor”, Estrategia de Seguridad Común para Europa, Salónica, 2003

Vivimos tiempos enormemente turbulentos, preludio de otros probablemente bastante peores. En este escenario, la UE intenta “afirmarse como una verdadera potencia de envergadura mundial”, sin complejos, tal y como lo expresó claramente Javier Solana (Mister PESC, es decir, el “representante” de la Política Exterior y Seguridad Común de la UE) cuando presentó el proyecto de estrategia sobre la futura defensa europea en la cumbre de la UE en Salónica (CCEE, 2003). Dicha estrategia, denominada una “Europa segura en un mundo mejor”, contempla la posible “intervención temprana, rápida y, en caso necesario, contundente de la Unión en cualquier lugar del mundo”. Es decir, “acciones preventivas”, desmarcándose (tan sólo retóricamente) del concepto de “guerra preventiva” acuñado por la Administración Bush. Eso sí, promoverá que sus intervenciones se realicen dentro del marco de NNUU (si bien este punto queda deliberadamente inconcreto) y respetará las obligaciones derivadas de su pertenencia a la OTAN (a la que califica de alianza “insustituible”), aunque al mismo tiempo se abre la posibilidad para que se comience a desarrollar una fuerza militar conjunta “en el marco de la Unión”. Esta posibilidad se plantea a través de la creación de las llamadas “cooperaciones estructuradas”, de acuerdo también con la

¹ Este artículo es un material de trabajo de un libro que prepara el autor sobre la UE, una parte del cual ha sido ya publicada por la editorial Virus en mayo de 2005: “La compleja construcción de la ‘Europa’ superpotencia”. Versiones iniciales y parciales de este texto han sido publicadas también en el número de noviembre 2003 de la revista Archipiélago y en El Viejo Topo de junio de 2004.

nueva Constitución Europea, en donde al menos deberán participar un tercio de los miembros de la Unión, es decir, al menos nueve países en la UE a 25 (Maira, 2003).

En la misma cumbre se aprobó también el proyecto de futura Constitución Europea (CE, 2003), elaborado por una Convención creada al respecto² y que se debería terminar de perfilar en una conferencia intergubernamental (CIG). Pero finalmente la Constitución embarrancó, momentáneamente, en la cumbre de Bruselas de diciembre de 2003, pues la España de Aznar y Polonia rechazaron el “consenso” alcanzado, abriéndose un periodo de gran incertidumbre acerca del futuro del “proyecto europeo”. Finalmente, la Constitución ha sido aprobada en el Consejo Europeo de junio de 2004. En la Constitución se establece cómo deberá funcionar una UE ampliada (y enormemente compleja, con más de 450 millones de habitantes –la UE a Quince tenía 370 millones-) que engloba a 25 Estados, de muy diverso peso económico, político y demográfico, en donde queda definida una “Europa a distintas velocidades”. Algunos países, en concreto Francia y Alemania, con el apoyo *a posteriori* de la Comisión, habían amenazado que caso de no aprobarse la Constitución tirarían por la vía de en medio y crearían un núcleo duro que avanzaría sin el lastre de los que no quieren conseguir una mayor integración. Posteriormente, los trágicos acontecimientos de Madrid del 11-M, y los tres vertiginosos días posteriores en todo el Estado español, que conmovieron a Europa y al mundo entero, y que desembocaron en el cambio de gobierno del 14-M, crearon las condiciones que permitieron desbloquear la aprobación de la Constitución en el Consejo Europeo. Si bien, la aprobación definitiva de la nueva Carta Magna de la UE ampliada puede ser un camino muy complejo, como más tarde se apuntará.

De todas formas, de una u otra manera, parece que se perfila una futura UE en la que existiría un núcleo duro formado principalmente por los países más poderosos de la Unión que decidiría el funcionamiento y el rumbo de un “proyecto europeo” formado además por distintas periferias. Habría que preguntarse qué ha pasado para que el “proyecto europeo” que nació, en teoría, como una confluencia entre “iguales” básicamente comercial (Unión Aduanera) de seis Estados en 1957³, con el Tratado de Roma, se haya convertido en esta estructura burocrática y antidemocrática, alejada de sus ciudadanos, máxima valedora de las políticas neoliberales, y con vocación “neoimperialista”, en donde se ha acabado el formalmente “café para todos”, y en donde lo que más ha progresado ha sido la confluencia en términos monetarios: la creación del euro. En ningún otro terreno la cesión de soberanía ha sido más absoluta. Y esa soberanía monetaria, que en principio era estatal, se ha cedido a una institución: el Banco Central Europeo, con sede en Frankfurt, sin ningún tipo de control político (y por supuesto democrático), que responde a los intereses del capital transnacional europeo, principalmente financiero, y que opera al margen (y en contra) de cualquier consideración social y ecológica.

¿Es pues cierta la imagen que Robert Kagan (2003) dibuja de la UE, una Venus autocomplaciente y despreocupada de los compromisos militares de la gestión del capitalismo global, en el que EEUU tiene que cumplir el papel de Marte guerrero del que se aprovecha “Europa”? No parece que esa “Venus” compuesta por Estados (y otras estructuras de poder) que durante más de quinientos años han guerreado entre sí, y conquistado, avasallado y saqueado la mayor parte del mundo, se haya vuelto repentinamente pacifista. No lo parece en el documento de Solana, aunque su ansia de

² La Convención, presidida por Giscard D’Estaing, estaba formada por representantes de los gobiernos, parlamentos nacionales, Comisión Europea y Parlamento Europeo.

³ Francia, Alemania Occidental, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo.

intervencionismo exterior se justifique en la necesidad de combatir el “terrorismo internacional”, destruir las armas de destrucción masiva (ajenas) o acometer la reconstrucción de “Estados fallidos” (curiosamente los mismos argumentos esgrimidos por la nueva concepción estratégica de defensa de EEUU, aprobada en septiembre de 2002, un año después del 11-S). A la UE le gusta presentarse a nivel mundial con una retórica amante de la paz y del derecho internacional, defensora de un capitalismo de rostro humano interno (en trances de desaparición), fomentadora del desarrollo de los pueblos (la que más dedica a “ayuda internacional”), defensora de la justicia y los derechos humanos (Tribunal Penal Internacional) y amante del “desarrollo sostenible” (Protocolo de Kyoto, acuerdos Río más 10, etc). Pero la UE se está teniendo que quitar poco a poco este pretendido rostro amable, y lo hace, o lo tiene que hacer, por diversas razones⁴, una de ellas, quizás la principal, a corto plazo, es dar seguridad al capital europeo e internacional con el fin de apuntalar el euro. Detrás de una moneda que se ha convertido ya claramente en la segunda divisa de reserva internacional y que muestra ansias de disputar la hegemonía mundial del dólar (sobre todo cuando ésta se está empezando a desmoronar), tiene que haber un proyecto político y militar sólido que la sustente. Y esto es lo que pretende hacer el proyecto de Constitución Europea y la propuesta de Estrategia de Defensa para la UE que, no por casualidad, lo acompaña; es más, la propia Carta Magna exhorta taxativamente a los Estados de la Unión a incrementar de forma importante sus gastos militares y hasta a crear una Agencia Europea de Armamentos. Llama la atención el claro componente militarista de la Constitución. Pero otra cosa es que la Unión ampliada consiga estos dos objetivos (político y militar), debido a la indefinición y complejidad de ambos proyectos, a la necesidad y dificultad de ratificar la Constitución Europea, y a las importantes tensiones internas de la UE, o a que EEUU le deje lograrlo.

El mundo post-11-S, una nueva amenaza para una UE cada día más amplia

Tras la caída del Muro de Berlín, las elites de los países del Este veían con muy buenos ojos su incorporación (dependiente) a la UE, pues era la forma de poder seguir conservando su poder, no sin importantes reestructuraciones internas, y sus pueblos soñaban asimismo, entonces, con pertenecer a la Unión y llegar a ser como los europeos occidentales. Sin embargo, el temor al poder militar de Rusia, su antiguo opresor, hacía que dichas elites fueran muy influenciables a la capacidad de protección que les pudiera ofrecer el “amigo americano”⁵. Y éste corría gustoso a brindársela, pues la ampliación al Este de la UE podía configurar un “proyecto europeo” que fuera un verdadero reto para la hegemonía mundial de EEUU, y para las ventajas que se derivaban de este hecho, sobre todo en el plano monetario: es decir, la primacía del dólar a escala planetaria. Un elemento clave para el ejercicio de su hegemonía global. La UE era, se decía irónicamente, “un gigante económico (y no tanto financiero), un enano político y

⁴ Necesidad creciente de intervención exterior para garantizar el acceso a recursos básicos, en especial combustibles fósiles, de los que la UE es crecientemente dependiente (la UE es el primer importador mundial de petróleo y gas natural). Necesidad de contención de flujos migratorios incontrolados incentivados por los propios procesos de “globalización económica y financiera”. Necesidad en ascenso de asegurar los intereses de sus empresas transnacionales y del capital financiero que operan en territorios periféricos, sobre todo en los eufemísticamente denominados “Estados fallidos”, cuando dejan de funcionar los mecanismos “normales” de mercado. O necesidad de cambiar por la fuerza la voluntad de los Estados cuando no se sometan a la lógica del mercado, esto es del nuevo capitalismo global, tal y como se recoge en el documento de la UE (ver cita introductoria).

⁵ Y era quizás también una forma de reforzar su capacidad de negociación de cara a su ingreso en la UE (y una vez en ella).

un gusano militar”, y EEUU quería que así siguiera siendo, para que el euro (sin un fuerte sustento político-militar) no llegara a ser una amenaza para el dólar. Y es por eso también por lo que Clinton promueve, en 1997, que los tres principales países del Este (Polonia, República Checa y Hungría) ingresasen en la OTAN (estructura en la que EEUU ejerce una enorme influencia) en 1999, año de irrupción del euro; es decir, mucho antes que en la UE, en la que no lo harían hasta mayo de 2004. Curiosamente, 1999 es también el año en que la OTAN lanza la guerra contra Yugoslavia, donde los países europeos quedan divididos y ninguneados por la estrategia avasalladora de la “guerra humanitaria” impulsada por EEUU, el capo de la Alianza Atlántica, en pleno patio trasero europeo. Y todo ello, al margen del Consejo de Seguridad de la ONU (por la amenaza de veto de Rusia). Es una demostración de fuerza indiscutible de EEUU (apoyado claramente por Gran Bretaña), que quizás sea una de las razones del reforzamiento del dólar respecto al euro en su primera etapa de recorrido. Y es también cuando la UE decide hacer de la ampliación un gran *big bang*, es decir un acto único en el que todos (salvo Rumania y Bulgaria) ingresasen al mismo tiempo.

De todas formas, el acceso de los países del Este a la UE se va demorando por la complejidad de su tránsito a la economía de “libre mercado”, pilotada con mano de hierro por el FMI y el BM, y la dificultad de su incorporación al Mercado Único (por la adaptación a sus más de 20.000 directivas), impuesta del mismo modo por la Comisión Europea. Todo ello implica una fortísima reestructuración interna y muy duros “ajustes estructurales” de gran impacto social. Igualmente, el retraso de su incorporación se debe a la enorme dificultad de crear un edificio institucional que permitiera su acogida en la UE, pero que garantizara al mismo tiempo el firme control de los países centrales de la misma. Eso es lo que mal que bien va a posibilitar el Tratado de Niza. Es decir, se hacía muy difícil el plasmar cómo iba a funcionar una “Europa a distintas velocidades”, que además le permitiese dejar de ser “un enano político y un gusano militar” a nivel mundial. Todo esto, además, se había complicado en muy gran medida pues la UE de quince miembros manifestaba ya importantes tensiones internas. El eje franco-alemán no funcionaba tan fluidamente como en otras épocas, máxime tras la creación de la Gran Alemania después de la reunificación y (sobre todo) tras la aprobación de Niza⁶, Gran Bretaña (fuera del euro) mostraba cada día más reticencias ante el reforzamiento institucional de la UE, los nuevos países incorporados en 1995 (Suecia, Finlandia, Austria) eran claramente “euroescépticos” (especialmente sus poblaciones y por ende, en menor medida, sus gobiernos), y los países “cohesión” (España, Irlanda, Portugal y Grecia) veían también con temor el perder el maná de los fondos de cohesión y los fondos estructurales en una UE con 25 o más miembros. Todas las negociaciones para conseguir esa futura “Europa” se hacían enormemente complejas, pues en paralelo crecía el rechazo a la ampliación en la UE de los Quince, y se iba desvaneciendo el fulgor inicial de la Unión en los países del Este, como demostró la (en general) muy alta abstención en los referendos de acceso a la Unión; a pesar del chorro de dinero que les llegó de Bruselas directamente para marketing político comunitario. En términos de mayorías sociales se puede afirmar que los países del Este dan un “Sí” (mayoritario pero) agónico a la UE.

Y en éstas llegó la crisis de los mercados financieros, la nueva Administración Bush, el 11-S, la guerra global permanente, el unilateralismo de EEUU y en concreto la guerra contra Irak, y todo se desquició aún más. Por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial se ha producido un enfrentamiento entre las dos orillas del Atlántico

⁶ El Tratado de Niza reconoce por primera vez una mayor capacidad de decisión de Alemania respecto de Francia, al hacer intervenir indirectamente el peso demográfico en temas que se adoptan por mayoría cualificada.

Norte, o más bien (según Rumsfeld) entre la “vieja Europa” (Francia y Alemania, principalmente, los dos países centrales del euro) y EEUU y Gran Bretaña, que se han visto apoyados en este conflicto por diversos países comunitarios, la “nueva Europa”, lo que ha dividido de forma palmaria a la UE. En esta división de “Europa” el gobierno Aznar cumplió un papel de primerísimo orden. Y todo ello se producía en pleno proceso de ampliación, que era una apuesta colosal (económica, política y cultural), y en pleno debate dentro de la Convención de la futura Constitución Europea. Pero repasemos brevemente cómo y porqué (si es que podemos aventurarlo) se producen estas tensiones y rupturas y sus posibles consecuencias.

George Bush (apoyado, entre otros, por las petroleras, el complejo militar-industrial, el lobby israelí y Wall Street) llega dudosamente a la presidencia en plena crisis de los mercados bursátiles, que empiezan a desinflarse en marzo de 2000, imponiendo una administración sumamente conservadora. El 11-S le da la excusa perfecta para desplegar planes de dominio unilateral mundial, que habían sido desarrollados previamente, en los noventa, por distintos miembros de su administración (los denominados “neocons”) y por determinados *think tanks*. En un primer momento, “Europa” apoya decididamente a EEUU en la “guerra global permanente” que la superpotencia inicia contra el “terrorismo internacional” y le acompaña resueltamente en su aventura en Afganistán. No en vano la OTAN activa al día siguiente del atentado su artículo número 5, de apoyo inmediato a un país miembro atacado desde el exterior, al calificar EEUU el acontecimiento 11-S como un acto de guerra. Si bien la OTAN pasa a un segundo plano a partir de entonces, pues “la misión determinará la coalición”, según el secretario de Defensa Rumsfeld. Así, en 2002, la Administración Bush adopta una deriva claramente unilateralista, arrastrando tras de sí a Gran Bretaña, su aliado de siempre en la UE. La culminación de este proceso es el señalamiento de Irak como un enemigo a batir en una “guerra preventiva” (discurso de West Point, junio 2002), en mitad de la debacle de Wall Street, de la profusión de escándalos contables de grandes empresas que cotizan en dicho mercado y de caída del dólar (especialmente respecto al euro). Más tarde, se produciría la adopción de la Nueva Concepción Militar Estratégica donde se plasma esta concepción “neoimperialista” estadounidense (septiembre, 2002), la luz verde del legislativo de EEUU para el ataque a Irak, y el avasallamiento de NNUU para que se plegara a sus deseos, o si no, se nos dijo, se convertiría en un actor “irrelevante”. Todo esto permite detener la caída del dólar y recuperar cierto brío en Wall Street. El billete verde y los mercados financieros se intentan apuntalar, y funciona, *manu militari*⁷.

En plenos escauceos de los inspectores para encontrar las famosas armas de destrucción masiva (que no han terminado de aparecer, aunque en EEUU y en los países de la UE parece que hay muchas), tiene lugar la cumbre de la OTAN de Praga (noviembre, 2002), en la que la Alianza Atlántica (a instancias de EEUU) termina de acoger en su seno a los países del Este que estaban en proceso de formar parte de la UE (otros tres ya lo habían sido antes). Estos países ingresan también en la OTAN antes que la UE. En la UE no se adoptará la decisión final sobre su ingreso hasta un mes después, en la cumbre de Copenhague (y no se ratificará hasta Atenas, en 2003), tras más de diez años de negociaciones (imposiciones) que se aceleran en el último momento. El incómodo “No” irlandés en el referéndum sobre el Tratado de Niza, a pesar del poderoso aleccionamiento a favor del “Sí”, había bloqueado todo el proceso dilatándolo aún más si cabe. Más tarde, un segundo referéndum edulcorado logra vencer la resistencia del país de Joyce, despejando el horizonte a la ampliación. De cualquier

⁷ Aunque también se acompaña esta estrategia militar externa de medidas económicas internas: fuerte bajada de impuestos, reducción de los tipos de interés y fuerte incremento del gasto militar.

forma, la ampliación de la OTAN obligaba a la ampliación de la UE ya. Y sin embargo, el ingreso real todavía no se producirá hasta mayo de 2004. En la cumbre de la OTAN en Praga se adopta también otra decisión de gran importancia, la creación (asimismo a propuesta de EEUU) de una Fuerza de Reacción Rápida de la Alianza, que intentaba ensombrecer la decisión de la UE en 1999 (en Helsinki) de crear una Fuerza de Intervención Rápida para el 2003, decisión que por las tensiones internas de la UE en este terreno estaba siendo difícil de materializar. Y en la misma cumbre EEUU logra que el conjunto de miembros de la OTAN den el visto bueno a una nueva estrategia militar de la alianza que era una prolongación, en gran medida, de la que la hiperpotencia acababa de aprobar dos meses antes, intentando de esta forma someter a los países de la UE a sus intereses.

Pero el conflicto de EEUU y Gran Bretaña (de comparsa) con la “vieja Europa”, aunque en ascenso por la actitud crecientemente unilateralista y hostil de Washington, no estallará hasta enero de 2003, cuando Chirac y Schroeder (que vuelven a reencontrarse, recomponiendo el eje franco-alemán) declaran en Versalles que mantendrán una actitud firme en el Consejo de Seguridad contra la intención de la “coalición” de atacar Irak (una decisión tomada de antemano) con la cobertura de las NNUU. Era la primera vez en más de cincuenta años que Alemania se distanciaba de EEUU, su hasta entonces aliado y protector incondicional (antes de 1989). Y es curioso que este posicionamiento claro de los dos líderes (de los países centrales del euro, repetimos) no se produjera hasta que Prodi, presidente de la Comisión, se hubiese manifestado, poco antes, abiertamente en contra de la intervención. Probablemente Prodi hablase en nombre de los sectores más relevantes del capital europeo continental. Y en la misma reunión Chirac y Schroeder manifiestan su intención de ampliar los gastos de defensa e impulsar la industria armamentista europea. Es decir, para nada cabe entender su posicionamiento en clave pacifista, aunque sí se expresase una posición crítica clara en relación con la guerra contra Irak. A partir de este momento los acontecimientos se precipitan. Unos días más tarde aparece la Carta de los Ocho⁸ apoyando las tesis de Washington, carta promovida por Aznar a instancias del Wall Street Journal (periódico que defiende los intereses financieros de EEUU). Esta carta marca la división de “Europa”. A la que se suma poco después el apoyo adicional del llamado grupo de Vilnius (el resto de los países del Este), lo que profundiza la escisión entre la “vieja” y la “nueva” “Europa”. La “vieja Europa” se da cuenta de que junto con la ampliación deseada de la UE hacia el Este ha entrado por la puerta trasera el Caballo de Troya de EEUU, agudizando las tendencias proatlantistas de algunos otros miembros de la UE a Quince (Italia, Portugal, Holanda). No en vano el Herald Tribune había dicho que Washington era el gran ganador de la ampliación de la UE. Este terremoto va a incidir decisivamente sobre el proyecto de Constitución Europea en trance de elaboración.

En un momento en que el núcleo duro de la UE buscaba aún con más ahínco reforzar el “proyecto europeo” ante la apuesta unilateralista de Washington, que estaba ya desgastando sus propias filas (Gran Bretaña, Italia, España, etc), este tremendo percance disolvía aún más el afán federalista de Alemania, o confederalista de Francia, diluyendo la posibilidad de un “proyecto europeo” político sólido, con una estructura de mando clara, y parecía alejar en el túnel del tiempo la posibilidad de alcanzar una estructura militar europea potente, autónoma de EEUU. En esta tesitura los Estados díscolos irrumpen con renovada fuerza, desbaratando los planes de Alemania (principalmente) y de Francia (en menor medida); entre ellos destacan los del Este que

⁸ España, Gran Bretaña, Dinamarca, Italia, Portugal, Polonia, República Checa y Eslovaquia.

son reprendidos sin contemplaciones diplomáticas por Chirac. A las estructuras centrales comunitarias no les queda más remedio que ceder, pues no tienen todavía excesivo poder (los que sí lo han adquirido mientras tanto, gracias a sus políticas, son el capital transnacional productivo y el capital financiero europeos a los que más fielmente representan). Además, la imagen de Bruselas está seriamente erosionada de cara a las poblaciones europeas, lo que dificulta su voluntad de exigir más mando, siendo los Estados los que conservan todavía una mayor dosis de “legitimidad” respecto a sus opiniones públicas. En 2003, por primera vez en la historia del “proyecto europeo”, más de la mitad de la población europea opinaba que pertenecer a la UE no era algo positivo (The Economist, 16-6-04). La UE para avanzar no tiene más remedio pues que apoyarse en el guirigay de Estados que la componen, algunos de ellos todavía muy potentes. La Convención pare, pues, por así decir, un ratón. Y es más, el poder se desplaza hacia el Consejo en detrimento de la Comisión. Ello explica el enfrentamiento presidente de la Comisión Prodi con Giscard, presidente de la Convención, por los resultados de la misma. El punto central de discrepancia es la potencial bicefalia del futuro ente, que podría redundar en “parálisis institucional” e “ineficacia”. Existirá un presidente de la Comisión y al mismo tiempo un presidente del Consejo Europeo⁹; a este equilibrio se llega ante la negativa de algunos grandes Estados de perder peso político y diluirse en la estructura comunitaria. Y un alto representante de política exterior que dependerá de los dos. Es decir, que la UE puede quedar totalmente bloqueada en un momento dado si continúan las tensiones entre sus miembros, sobre todo entre los grandes que tienen intereses y posicionamientos distintos en diversas partes del mundo. Como de hecho ocurre en la actualidad con la actitud de la UE hacia Oriente Próximo y Medio, donde la Unión manifiesta una postura vergonzosa y seguidista de EEUU¹⁰, cuando además la desestabilización de dicho espacio geográfico le puede afectar más que a la hiperpotencia.

Y esta desilusión del presidente de la Comisión se produce a pesar de que prácticamente se suprime el derecho de veto (salvo por supuesto en Defensa, en materia social, en fiscalidad y en política exterior), se posibilitan las “cooperaciones reforzadas” (la “Europa a distintas velocidades”), se confiere aún más poder que en Niza a los cuatro grandes (en detrimento de los países medianos –en concreto de España y Polonia- y pequeños)¹¹, se consagra un espacio único judicial y policial europeo (dotando de un importante poder a Europol) y se sientan las bases para una armonización a la baja de los derechos sociales mediante la aprobación de una Carta Magna de derechos fundamentales. Es decir, a pesar de que se logran importantes objetivos para adaptar cada vez más el “proyecto europeo” a los requerimientos de las elites económicas y financieras, pudiéndose afirmar que se constitucionaliza la “Europa neoliberal”, Prodi considera que le ha sabido a poco. Y eso que adicionalmente se ha establecido la creación de un espacio unificado financiero (mercados bursátiles, normativa y servicios bancarios, nueva reglamentación de OPAS, etc) a escala de la UE para el 2005, que implicará pérdida de poder de los Estados (en concreto, al no poder

⁹ Este presidente del Consejo se elegirá por un periodo de dos años y medio, prorrogable otro más.

¹⁰ Por un lado es incapaz de enfrentarse a Israel. Y por otro, en el Consejo de Seguridad los países de la UE presentes en él han estado “legitimando”, *a posteriori*, la ocupación de Irak por las fuerzas de la “Coalición”. Eso sí, Francia y Alemania, no aportarán (por ahora) ni dinero ni tropas a la misma.

¹¹ Alemania sale claramente reforzada, y junto con los otros tres grandes (Francia, Gran Bretaña e Italia) podrán bloquear cualquier decisión que les moleste. España y Polonia pierden peso institucional (respecto de Niza), y los pequeños perderán presencia en la Comisión (pues, en principio, ya no habrá al menos un comisario por país a partir de 2014) y se acaban las presidencias semestrales rotatorias que les conferían un cierto protagonismo interno e internacional. Esto refuerza una estructura de mando más centralizada, pero es también un problema para la Comisión por el poder que le disputan los grandes.

ejercer la llamada Acción de Oro en las empresas públicas privatizadas). Pero ello contrasta a su vez con que los principales Estados de la UE (y muy en concreto Francia y Alemania) han puesto en cuestión el Plan de Estabilidad, enfrentándose a la Comisión, en esta etapa de estancamiento económico de “Europa”. En gran medida por el impacto que está teniendo en la UE la depreciación del dólar de estos dos últimos años, y la consiguiente revalorización del euro, que se ha apreciado además respecto a las principales divisas mundiales¹². Los principales Estados (en especial Alemania) que habían propugnado su firma en Ámsterdam, ahora lo ponen en solfa y se lo saltan a la torera (Francia incluido), sin que la Comisión tenga capacidad para imponer su cumplimiento; que puede suponer establecer sanciones (multas) que alcancen hasta el 0,5 % del PIB, llegado el momento. Este no fue el caso de Portugal, que también incumplía el Pacto y al que la amenaza de retirarle los fondos que percibe de Bruselas, le había hecho acometer (por su dependencia del capital exterior) un feroz programa de ajuste presupuestario que está provocando una aguda crisis económica, política y social. De cualquier forma, Duissenberg, el expresidente del BCE, el guardián de la ortodoxia monetaria, en su despedida lo ha dejado muy claro, pues ha advertido que el incumplimiento del Pacto de Estabilidad sería “un desastre para Europa”.

Se observa, pues, cómo crecen las fracturas de todo tipo dentro de la UE, tanto entre los Estados miembros (entre los grandes con el resto, y especialmente con los pequeños, en concreto periféricos, y los del Este¹³), como entre el poder político, económico y financiero. El poder político, que depende del voto ciudadano, y de la generación de empleo, se decanta en general claramente a favor de propiciar el crecimiento económico incrementando el gasto público (prioritariamente en infraestructuras), aunque eso sí dentro de la ortodoxia neoliberal (bajada de impuestos, privatizaciones, recortes sociales), es decir, aumentando el endeudamiento, lo que puede afectar a la credibilidad del euro. Por eso el BCE está tajantemente en contra. El poder económico transnacional europeo, las grandes empresas con proyección continental y mundial, manifiestan una actitud ambivalente en general, por un lado les interesa un euro fuerte de cara a sus planes de expansión internos y externos, pero por otro lado se resienten de que el euro se revalorice sobre las principales divisas y pierdan mercados en el exterior. De todas formas, sus *lobbys* de presión parece que no han levantado la voz públicamente contra el BCE, animándole a bajar los tipos de interés que propiciarían la caída del euro, lo que si ha llegado a hacer el poder político para que se anime la actividad económica. Y por último, el capital financiero europeo parece encantado con un euro fuerte que se está convirtiendo poco a poco en una divisa de proyección mundial cada día más potente. Pero de todas formas es el BCE el poder que tiene más capacidad para imponer lo que hay que hacer, y el que trata de presionar a la Comisión para que fuerce el cumplimiento del Pacto de Estabilidad, a pesar de las protestas de los principales Estados. Y todos ellos (en especial los Estados) se encuentran a su vez disciplinados por la temible fuerza del dinero especulativo que opera a nivel mundial, debido al vendaval de flujos monetarios que se mueven diariamente entre los distintos mercados financieros, y en especial en el mercado de divisas. Sin embargo, en los últimos tiempos, se podría decir que la persistente revalorización del euro respecto dólar empieza a ser (o puede llegar a ser) un verdadero

¹² En otoño de 2003, el economista jefe del FMI comentó en Dubái que la economía mundial era como un avión que había volado con un solo motor, EEUU, y ahora está aterrizando sobre una única rueda: el euro.

¹³ Los países del Este se incorporan a la UE en base al Tratado de Niza, que ya les imponía una posición subordinada y periférica, y en base a eso convocan sus referendos de adhesión, y ahora les han impuesto una Constitución que les recorta aún más poderes. No es de extrañar que se sumaran a la Carta de los Ocho.

problema para la economía europea (con un mayor peso de la economía productiva que EEUU), y hasta el propio presidente del BCE ha alertado de la “excesiva volatilidad” de los mercados de cambio; a pesar de lo cual se ha resistido últimamente a bajar los tipos de interés.

Todo esto hace que los Estados estén vendiendo hasta la camisa, pues pierden base fiscal (por las reformas de impuestos que ellos mismos, presionados por el capital-dinero global, promueven) y no hay manera de equilibrar las cuentas públicas. Es por ello por lo que se va a impulsar en el futuro la privatización de lo “último” importante que queda en “Europa”: la sanidad, la educación y las pensiones, en cuyos ámbitos operará de forma brutal la lógica del mercado. Dicha privatización se ha iniciado de forma todavía incipiente desde hace algunos años, pero la Constitución Europea da vía libre ya para ello. Lo cual será el fin de la ciudadanía para los propios de “dentro”. Es decir, el que tenga dinero tendrá acceso a dichos “servicios públicos”, y el que ahorre “tendrá” pensión. Los demás tendencialmente no. En EEUU hace tiempo ya que se adentraron abiertamente en ese camino. Además, el enorme volumen de dinero que liberaría la privatización de las pensiones para orientarlo a los mercados financieros, es la gasolina que éstos necesitan para que una vez reforzados (es decir, integrados virtualmente a partir de 2005, recordemos) puedan llegar a competir con Wall Street¹⁴, en donde los fondos de pensiones anglosajones cumplen un papel trascendental, y brillar tanto como en su día lo hizo (y en menor medida lo sigue haciendo) dicha plaza financiera, reforzando por consiguiente al euro a nivel mundial. Pero “Europa” tiene un importante problema para que todo este cuento de la lechera se materialice, y es que no tiene todavía una política económica única (y parece que tardará todavía bastante, si es que lo logra, a pesar de que la nueva Constitución es un avance considerable en esa dirección). Cada Estado tiene la suya, aunque haya bastante coordinación (relativa) a escala de la actual UE, dentro del Ecofin, y el euro presione en el mismo sentido. Y eso vuelve a ser un problema de credibilidad para la moneda única.

La difícil estabilidad y legitimidad de una “Europa a distintas velocidades”

Pero ¿qué pasará con los nuevos países miembros, muchos de los cuáles tienen una importante deuda externa (debido a los créditos del FMI y el BM para garantizar su tránsito al “libre mercado”)? ¿Y cuándo ingresen Rumania y Bulgaria en 2007, tal y como está aprobado, así como tal vez Turquía¹⁵? Países cuya situación económico-financiera es aún más precaria y cuyo salto en términos de “desarrollo” y grado de modernización con la UE actual es abismal. ¿O cuándo entren en la UE los seis países balcánicos¹⁶, como está previsto a medio plazo? Espacio geográfico que a todo ello suma una situación interna explosiva. Bueno, el presidente Prodi lo ha dejado meridianamente claro, para apaciguar y contentar a los mercados financieros, el que

¹⁴ Los mercados bursátiles de la Unión están más dispersos (veinte en la UE a Quince) y menos desarrollados que en EEUU, pues tienen en su conjunto la mitad de volumen de capitalización. Y tan sólo cuatro se hallan actualmente integrados en Euronext: Ámsterdam, Bruselas, París y Lisboa. La potencial coordinación entre Londres y Frankfurt quedó embarrancada hace un tiempo (Fdez Duran, 2003).

¹⁵ Turquía (socio de la OTAN) ha sido aceptada, por fin, a iniciar negociaciones para formar parte en su día de la UE. Antes de finales de año se decide si ingresa definitivamente. EEUU ha estado presionando durante años para que así fuera, contando en los últimos años con el apoyo de algunos miembros de la UE (España entre ellos). Sin embargo, muchos otros miembros se oponen a que UE acoja en su seno a un país islámico, máxime después de que su sistema de partidos tradicional haya saltado no hace mucho por los aires, y haya accedido al gobierno un gobierno islámico “moderado”. Giscard D’Estaing ha llegado a decir que la entrada de Turquía sería el fin de la UE, lo que ha provocado un enorme revuelo.

¹⁶ Albania, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Serbia y Montenegro.

estos países ingresen en la UE, cuando lo hagan, para nada quiere decir que lleguen a formar parte del Eurogrupo, la *Business Class* de la UE ampliada. No vaya a ser que las manzanas malas contaminen a las buenas y afecte la podredumbre (es decir, la desconfianza) a toda la cesta. Hay que salvaguardar como sea la credibilidad del euro. Además, el BCE en ningún caso acudirá en “socorro” de los países periféricos de la futura UE que se encuentren eurizados (es decir, con el euro como moneda de curso legal, pero sin formar parte del Eurogrupo), como ya ocurre con algunos miembros de la exYugoslavia; pues hasta en el seno del Eurogrupo cada Estado es responsable del pago de su deuda pública, soportando distintos niveles de riesgo, y para nada hay una responsabilidad colectiva común. Es decir, cada palo que aguante su vela. De hecho, Italia ha visto como los mercados elevaban su “prima de riesgo” ante el alto volumen de su deuda estatal.

Se consolidará pues una “Europa” con un centro fuerte y distintas periferias que tendrán sus mercados abiertos a los poderes económicos y financieros de este espacio central y que sufrirán estas dinámicas como todas las periferias. A nadie se le escapa la difícil estabilidad y legitimidad política interna de esta “Europa a distintas velocidades”, especialmente en sus espacios periféricos del Este. Los países del Este después de muchos años preparándose para entrar en la UE se encontrarán con que, una vez dentro, estarán otra vez fuera de donde se corta el bacalao. Salvando las distancias, serán como una especie de México en relación con EEUU dentro del Tratado de Libre Comercio, aunque eso sí con ciertas ayudas transitorias hasta que se reestructure su agricultura, pues todavía poseen un mundo rural considerablemente vivo, y se construyan las infraestructuras necesarias (sobre todo viarias) para conectar sus mercados entre sí y con el corazón de la UE. Una parte importante de esta inversión en infraestructuras se está haciendo con préstamos del BEI (Banco Europeo de Inversiones), lo que agudizará el nivel de endeudamiento de estos Estados; el BEI es un gigante opaco y poco conocido que tiene más capacidad de actuación (en volumen de préstamos) que el Banco Mundial. Por otra parte, los países más “pobres” de la UE a Quince (España entre ellos) serán los que van a pagar la factura de la ampliación hacia el Este, pues hacia allí se están ya empezando a reorientar los limitados recursos presupuestarios de la Unión, y lo harán aún con mucha más fuerza a partir del 2006. Es preciso recordar que la actual ampliación se ha hecho sin ampliar los recursos de la UE, y es previsible que éstos se recorten de cara al futuro porque los países contribuyentes netos quieren imponer un tope de gasto menor que el actual.

Pero: ¿Qué proyecto político es la UE que no se sabe bien hasta dónde abarcará? ¿Dónde acaban las fronteras del “proyecto europeo” y cómo se podrán defender éstas de las avalanchas de inmigración “ilegal”? Esto es: ¿Cómo se podrán defender más de seis mil kilómetros de fronteras cuando todo ello tenga lugar? ¿Qué coste tendrá y qué problemas se derivarán de estar pared con pared con Rusia, Bielorrusia, Moldavia, Ucrania y hasta Siria, Irán, Irak, Georgia y Armenia (si es que finalmente entra Turquía)? ¿O es que habrá otra frontera interna más impermeable?¹⁷ No sólo serán necesarias abundantes fuerzas policiales, sino muy seguramente militares. Humberto Bossi ha llegado a plantear que la marina de guerra italiana disparara en alta

¹⁷ De hecho, se va a demorar en varios años la libre circulación interna de los ciudadanos de los nuevos países miembros del Este, cuya inmigración hacia la actual UE se está disparando como resultado de su brusca reestructuración. Es decir, estos países no entrarán a formar parte del llamado Espacio Schengen. Además, en la Constitución se contempla el crear una Agencia Europea de Fronteras para controlar los flujos migratorios. Recientemente se han reunido para unificar su política de inmigración los cinco grandes (Alemania, Francia, Gran Bretaña, Italia y España) a pesar de que en el futuro estará comunitarizada de acuerdo con lo previsto por la futura Constitución. Empiezan, pues, las “cooperaciones reforzadas”.

mar contra los barcos de los “sin papeles”. Y es por todo ello, a pesar de esta (por el momento) *boutade*, y sobre todo por las necesidades que se derivan del documento Solana, por lo que los Estados piden (pues ese es el papel que les asignan) que los gastos de Defensa no computen a la hora de tener que cumplir con el Pacto de Estabilidad. Esta exigencia la formulan especialmente Francia y muy en concreto Alemania. “Europa” gasta menos de la mitad en Defensa que EEUU, y si se quiere convertir en una verdadera superpotencia mundial... pues ya se sabe. Es decir, la cuadratura del círculo.

Además, en la nueva Constitución Europea a los Estados se les asigna claramente la función de guardianes del orden interno, realizando de forma especial el protagonismo de los mismos. No sólo eso, se petrifica el actual orden estatal y se olvida cualquier referencia a los “pueblos” de Europa, como en anteriores tratados, y mucho más por supuesto a los “pueblos” sin Estado (Euskal Herria, Córcega, etc), para los que ni siquiera cabe el derecho de autodeterminación que es reconocido por las propias NNUU. Hasta la “Europa de las Regiones” parece que pasa a mejor vida, después de su lento desarrollo desde los ochenta. El Estado-nación que parecía desfallecer vuelve a resurgir fuertemente remodelado, se desprende de su cara blanda (la del Estado social) y apuntala su cara dura (la policial y militar). Y es más, en la Constitución hasta se menciona una Cláusula de Solidaridad para poder intervenir (hasta con fuerzas militares) en un Estado miembro que haya sido atacado por el “terrorismo” o cuando estén “amenazadas sus instituciones democráticas”. ¿Por quién?, cabría preguntarse. ¿Quizás, por su propia gente? Pero el coste de esta función de guardianes del orden interno también se va a disparar.

El “proyecto europeo” es un proyecto sin alma, pues su cemento unificador es puramente el de los intereses de las fuerzas del dinero, aparte quizás del festival de Eurovisión (en el que curiosamente participa Israel) o la Eurocopa. No en vano es la cultura (y la lengua), y en los últimos tiempos el deporte espectáculo, lo que refuerza el sentimiento de identidad que mantiene respirando todavía la “legitimidad” del Estado-nación. Y parece que sólo el euro es algo “compartido” a escala de la UE (mejor dicho del Eurogrupo). Pero después de la inicial “euforia ciudadana”, mediáticamente construida (con un gasto publicitario ingente), todo indica que se ha impuesto una cierta cordura cuando se han percibido que los efectos del euro para el común de los mortales tan solo ha sido un encarecimiento generalizado de los precios. Así es imposible crear un amplio imaginario social europeo que sustente la construcción de esta “Europa del capital” y la defienda, y es por eso por lo que se va a intentar consolidar, se está haciendo ya, en base puramente al miedo. Es decir, agrupando en torno a la defensa de sus estructuras de poder (y en especial de sus Estados-nación) a sus pretendidos beneficiarios contra todo aquello o todos aquellos que lo pudieran poner en cuestión. Sea el “terrorismo internacional”, que se vincula cada vez más con el mundo islámico. Sea la desigualdad y desestructuración social interna, por eso hay una creciente criminalización de la pobreza, y se camina poco a poco hacia un Estado penal tipo EEUU. Sea el “Otro”, por eso se produce un cada día mayor acoso y persecución del mismo, aunque eso sí, se establezca una categoría inferior a la de la “ciudadanía plena” para los “residentes (“legales”) de larga duración no comunitarios”, los “extraños a la comunidad”. O sea cualquier sector que pretenda cambiar el orden de cosas existentes, al que fácilmente se le puede llegar a tachar también de “terrorista”, ese término que se ha convertido en un cajón de sastre en el que parece que cabe cualquier disidencia. En este sentido, el fantasma del 11-M se está utilizando para justificar y legitimar el “proyecto europeo”, argumentando que su desarrollo y reforzamiento permite garantizar una mayor seguridad para todos los ciudadanos de la UE.

De hecho, las reformas penales, jurídicas y policiales acometidas en el espacio de la UE al calor del 11-S van claramente en esa dirección (incluido la posibilidad, que se hace realidad, de un fuerte control de Internet), y desde Salónica están plenamente comunitarizadas, suponiendo ya un muy importante recorte de los derechos y las libertades. Y el 11-M va a suponer una nueva y poderosa excusa para dar una vuelta de tuerca adicional en esta dinámica, tal y como se desprende de la nueva Constitución. La avanzadilla en este terreno es Gran Bretaña que ha aprobado una legislación antiterrorista que permite establecer una especie de limbo jurídico para los detenidos en pleno corazón de la “Europa de las libertades”, algo así como un “Guantánamo” dentro de la UE. El país que inventó el Habeas Corpus, es ahora el primero que lo niega en la UE, siguiendo la estela de EEUU. Es un Derecho que suspende las normas del llamado Estado de Derecho (De Lucas, 2003). Y hay muchos más dentro de la Unión que le siguen de cerca. España es uno de ellos. La Ley de Partidos y su aceptación a escala de la Unión es un buen síntoma de ello. En este campo (el de la “Europa” policial) parece que las distintas estructuras de poder en la UE no manifiestan discrepancias. Se podría pues afirmar que el Gran Hermano ya está aquí.

El dólar y el euro, frente a frente ya, y a cara de perro

En sus pocos años de existencia, el euro se ha convertido ya, a pesar de todo, en un serio adversario del dólar a escala mundial. Y no tanto por mérito propio¹⁸, por lo ya apuntado, sino porque el dólar ha empezado a entrar en una crisis que se aventura profunda. Como no podía ser de otro modo, debido a los enormes desequilibrios de la economía estadounidense que se han visto agudizados por la crisis del llamado Régimen Dólar-Wall Street (RDWS)¹⁹ y por las políticas “neoimperiales” de la Administración Bush, que curiosamente se habían lanzado, pensamos, con el afán de intentar mantener dicho Régimen *manu militari* (Fdez Durán, 2003). Cada día queda más claro que tal opción no está funcionando, y no sólo eso sino que está profundizando aún más la crisis del RDWS. Sin temor a equivocarnos se puede decir que se ha iniciado ya la fuga del dólar. Otra cosa serán los ritmos que adopte esta fuga y cómo se manifestará la gravedad de dicha crisis, pues EEUU va a intentar mantener como sea la primacía del dólar recurriendo a su enorme poder militar, una especie de “política monetaria de las cañoneras” (Giacché, 2003). Ya lo dejó bien claro en su Nueva Concepción Militar Estratégica de septiembre de 2002, antes de lanzarse a la aventura de Irak; esto es, que EEUU no permitiría que ninguna potencia (probablemente China a medio plazo) o grupo de potencias (seguramente “Europa” a corto plazo) pudiera disputarle su hegemonía en términos militares. Así de claro.

El dólar tiene, por supuesto, todavía, una dimensión mundial y manifiesta una importante inercia a perder su condición hegemónica planetaria; aparte de que EEUU tiene capacidad para crear liquidez mundial sin control (que se acepta sin problemas, hasta ahora, a nivel planetario), lo que no le ocurre al euro, cuyo proceso de emisión está más restringido por el BCE (atado por su objetivo de control de la inflación y condicionado por el temor a que se deprecie). El euro, mientras tanto, tiene presencia principalmente, aparte de indudablemente en la UE, en Europa Oriental, Oriente

¹⁸ Aunque sí ha manifestado un gran éxito en el mercado de emisión de bonos (en euros), en la UE y fuera de ella.

¹⁹ Este es el régimen de acumulación crecientemente financiarizado que se habría establecido a nivel mundial por parte de EEUU desde la década de los ochenta y que estaría basado en el tandem Dólar-Wall Street, basado en un dólar fuerte y un Wall Street fuerte, dos potentes polos que se reforzarían entre sí además mutuamente (Gowan, 2000).

Próximo y Medio y África, más las antiguas colonias europeas en el Caribe y Pacífico, unos 80 países (de los 190 que hay en el mundo), aunque en algunos de estos espacios comparte terreno con el dólar; sin embargo este abundante número de países tan sólo suponen el 20% de la población mundial y un muy escueto 5% del PIB planetario²⁰. Y dentro de ese conjunto más de 50 están anclados de una u otra forma al euro, manifestando un vínculo mayor con la moneda única, y algunos de los países balcánicos tienen ya el euro como moneda de curso legal, sin estar en el Eurogrupo. Muchos Estados del mundo están diversificando sus reservas, hasta ahora en dólares, casi exclusivamente, para hacer frente a una posible devaluación de la divisa estadounidense. De las cinco monedas de nivel internacional (dólar, euro, yen, libra esterlina y franco suizo), el euro destaca muy claramente sobre el resto (al margen del billete verde). A mediados de 2003, un 20% ya de las reservas mundiales de los bancos centrales era en euros, frente a un 68% en dólares, y un 5% yenes; y no sólo eso, sino que en un año las reservas en euros habían pasado del 10% al 20%. Y este porcentaje no hace sino subir lenta pero paulatinamente (Mazzaferro et al, 2003; Giacché, 2003). Igualmente el euro ha aumentado de forma importante su papel como moneda de pago en los intercambios comerciales internacionales, especialmente en los que se realizan con la UE. E incluso el euro está empezando a disputar al dólar los suculentos “mercados negros” de distinto tipo, hasta ahora un coto prácticamente exclusivo del billete verde, y entre éstos destaca especialmente el del narcotráfico. No en vano el BCE emite un billete de muy alto valor facial: 500 euros, que está concebido con el propósito de penetrar en la economía ilegal. De hecho, el billete de mayor valor facial en dólares es de 100, y EEUU ante el temor de perder la hegemonía en los “mercados negros” está contemplando emitir uno de 500 (Rogoff, 2004).

Esta pérdida progresiva de *status* del dólar como principal moneda de reserva y de pago mundial, va a afectar decisivamente al aflujo de capitales hacia EEUU que ayuda a financiar su agudo déficit por cuenta corriente con el resto del mundo y su déficit fiscal en aumento²¹, consecuencia del tremendo coste de sus aventuras “neoimperiales” y del brusco recorte de impuestos impulsado por Bush. El aflujo de capitales hacia EEUU (provenientes en gran medida de la propia UE y Japón, así como de ciertos países del sudeste asiático –Taiwan, Corea del Sur, Singapur-) ²² ha disminuido ya en los dos últimos años en cantidad y en calidad, pues se reduce en IED (Inversión Extranjera Directa) y en bolsa, y aumenta en bonos (a los que hay que pagar un interés fijo, independientemente de la coyuntura económica). Todo lo cual está convirtiendo a EEUU (desde hace años) en el Estado más endeudado del mundo. Y esta deuda crece además de forma imparable. De ahí en gran medida la subida del euro respecto del dólar en este último periodo. La pérdida de posiciones del dólar como principal divisa de reserva mundial, derivará en una pérdida brusca también de los privilegios económicos relativos a dicho *status* y hará que no pueda financiar ni su déficit por cuenta corriente ni su déficit fiscal, lo que producirá una repentina quiebra de su modelo económico y su nivel de vida (Giacché, 2003), y conllevará muy probablemente una depresión deflación planetaria.

²⁰ Fuera quedan los países de América Latina y de Asia que representan el grueso de la población mundial y una importante tajada del PIB planetario. Todos ellos están, por ahora, en el área del dólar.

²¹ El déficit corriente (saldo de la balanza comercial de bienes y servicios, mas transferencias corrientes) alcanza ya casi el 6% del PIB y el déficit fiscal (ingresos menos gastos del Estado) supera el 5% (FMI, 2004).

²² Y hasta de la propia China pues el gigante asiático reinvierte en bonos del tesoro de EEUU el enorme aflujo de dólares que obtiene vía venta de mercancías en el mercado estadounidense.

El crecimiento mundial en los últimos años ha estado garantizado en muy gran medida por EEUU (agudizando de forma desenfundada sus propios desequilibrios) y por una dinámica de favorecer dicho crecimiento en base a la expansión imparable del crédito a escala estadounidense y global (es decir, a la generación de deuda a todos los niveles –de Estados, empresas, familias-). Lo cual se ha visto favorecido en los últimos cuatro años, desde que estalla la burbuja bursátil en marzo de 2000, por una continua bajada de los tipos de interés que han estado hasta ahora en mínimos históricos (1% del dólar, 2% del euro y prácticamente 0% del yen). Pero si todo este juego de la pirámide falla (incluida la burbuja inmobiliaria en expansión en diversos países centrales, hacia la que se han orientado los capitales especulativos), como seguramente acontecerá, asistiremos a un brusco colapso de la economía mundial. La temida deflación-depresión planetaria; es decir, caída generalizada de precios y contracción y quiebra generalizada de la actividad económica. Máxime si suben los tipos de interés del dólar y se yugula el crecimiento que se produce en base a la expansión desenfundada de creación de dinero (“papel”, “bancario” y “financiero”), sustentada en la explosión de deuda de todos los agentes económicos. Y esta subida no será sólo consecuencia de la lucha contra la inflación por la importante subida del precio del petróleo, pues parece que hemos entrado de lleno en un nuevo escenario mundial de crudo caro; sino que EEUU se puede ver obligado a subir fuertemente los tipos para atraer capitales del resto del mundo con el fin de poder hacer frente a sus déficits gemelos (fiscal –para financiar la guerra- y por cuenta corriente –para financiar su abultado desequilibrio exterior-), sobre todo si se quiebra la confianza internacional en la hiperpotencia.

Ante la amenaza de la irrupción del euro a escala internacional, un cambio cualitativo en el universo monetario, una de las respuestas que ha adoptado EEUU ha sido impulsar (a través del FMI) la dolarización total de países completos (Ecuador, Salvador, Guatemala...), para garantizar que permanezcan bajo el área del dólar y así no perder, entre otros beneficios, derechos de señoreaje²³ (Carchedi, 2001). Sobre todo de países pequeños que se encontraban en situación de práctica quiebra y sin otras opciones. Lo cual no quiere decir para nada que ésta sea una buena opción para ellos, pues profundizará aún más su dependencia y sus problemas,²⁴ sino que sencillamente no se podían resistir a las exigencias del FMI (y por ende, de EEUU). En Argentina, sin embargo, la opción de la dolarización total preconizada por Menem fue derrotada en las urnas por la población. Y en el caso de Irak se intentó en un principio ir aún más lejos, al promover la dolarización del país *manu militari*. Pero más tarde hubo un reculamiento por parte de EEUU, ante la necesidad de pactar nuevas resoluciones de NNUU con la “comunidad internacional”, que le permitiera intentar “legitimar” y estabilizar la ocupación. Además, la guerra de Irak ha respondido a distintos objetivos de la hiperpotencia. Aparte de procurar apropiarse y controlar los recursos petrolíferos de dicho país, los segundos en importancia del mundo (después de Arabia Saudí), era una forma de eliminar a un régimen que había mostrado su voluntad de que “Europa” pudiera pagar el petróleo en euros, lo que iba a ayudar a erosionar el dominio del dólar, sobre todo si esta actitud se extendía poco a poco al resto de países de la OPEP, pues el petróleo es la principal mercancía que se negocia a escala planetaria. La guerra de Irak ha servido también para dividir a “Europa”, lo que puede afectar a la fortaleza y

²³ Los derechos de señoreaje es lo que ingresan los Estados por la diferencia entre el coste físico de imprimir los billetes (o monedas) y el valor facial de billetes (o monedas).

²⁴ Los países que adoptan el dólar (o el euro) como moneda de curso legal no sólo pierden los derechos de señoreaje vinculados a la emisión de dinero, sino que (si no tienen un abultado superávit comercial que les permita conseguir dólares o euros) se ven obligados a pagar intereses por los dólares (o euros) que circulan en su territorio (pues se ven forzados a incurrir en préstamos para obtenerlos).

credibilidad del euro. Y la guerra de Irak está provocando también una seria desestabilización en una de las zonas de expansión del euro (Oriente Próximo y Medio), con serias repercusiones potenciales para la UE, al tiempo que refuerza (al menos momentáneamente) al billete verde en la zona.

El nuevo capitalismo global camina hacia un mundo de dos o tres monedas (el dólar, el euro y el yen, o el yuán chino, quizás a medio plazo), pues los países periféricos son incapaces de mantener la paridad y virtualidad de sus monedas, acosados por vendavales especulativos que les provocan cada vez más crisis monetario-financieras. De ahí una de las causas principales de que se conviertan en “Estados fallidos”. Y esa es una de las razones más importantes de la necesidad a corto plazo de reforzar el poder político y militar en la UE con el fin de respaldar al euro, cosa que intentan dentro de sus muchas limitaciones el proyecto de Constitución Europea y el documento Solana, sobre todo en un momento en que cae el dólar y se puede ir al garete todo el entramado monetario internacional. Si bien, el euro como se ha visto no dispone todavía de un poder político fuerte, ni mucho menos un poder militar potente que lo sustente. Y ello es observado también con enorme preocupación por los principales detentadores de capital a nivel mundial, sobre todo aquel de carácter financiero y más altamente especulativo, pues la mayoría de la riqueza mundial está hoy en día en activos denominados en dólares. Y es por eso por lo que ante una previsible caída del dólar, y ante el temor de que el euro no responda como es debido (por sus debilidades intrínsecas) por lo que el precio del oro está subiendo de forma clara en los últimos tiempos, rompiendo la tendencia de los últimos veinticinco años, y se está volviendo a convertir otra vez en el dinero por excelencia (Leconte, 2003). El capital necesita un soporte en el que mantener su valor, y el euro quizás no sea en la actualidad el soporte más adecuado. El euro, a pesar de todo su afianzamiento, no está actuando como depósito de valor indiscutible. Y eso lo aprovecha EEUU que sabe que detrás de su moneda, a pesar de todos los desequilibrios económico-financieros que tiene, hay un fuerte poder político y militar (financiado todavía por el resto del mundo) que lo hace por el momento viable e insustituible. Y esta estrategia es apoyada por la venta de oro por parte de la Reserva Federal para controlar su subida, y hasta el Bundesbank según la prensa está asimismo vendiendo oro con objetivos parecidos, es decir, para que no caiga bruscamente el dólar y que no se ponga en cuestión, de paso, al euro. No hay que olvidar que todas las divisas hoy en día están basadas exclusivamente en la confianza, al no tener ya ningún vínculo físico. Curiosamente potencias periféricas como China e India están comprando oro ante el temor de la devaluación de sus reservas en dólares²⁵ y a que el euro, hacia el que diversifican también parte de sus reservas, no responda quizás adecuadamente (Fdez Durán, 2003).

Un euro cojo, especialmente a causa de Gran Bretaña

A esta inquietud se suma el hecho de que todavía no hayan entrado en el euro tres países de la UE. Dinamarca lo rechazó en referéndum en 2000. Y Suecia votó “No” también de forma clara en 2003. Lo cual puede dificultar aún más que la “euroescéptica” Gran Bretaña llegue a ingresar en el euro a corto plazo. Este hecho significa un serio revés para el euro, por el tamaño económico y sobre todo financiero del Reino Unido (y en concreto de la City de Londres²⁶). Además, no ingresar en el euro

²⁵ Aunque China, en una actitud esquizofrénica, también esté comprando hoy en día dólares para impedir que su moneda se revalúe, con el fin de no perder penetración en el mercado de EEUU y a nivel global.

²⁶ La City es el mayor mercado financiero de la UE, el mayor mercado de divisas del mundo y la mayor concentración bancaria del planeta.

podría llegar a poner en cuestión a medio plazo la primacía de la City en los mercados bursátiles europeos, desplazándose quizás poco a poco el centro de gravedad financiero de la UE hacia Frankfurt, como de forma muy paulatina está ocurriendo ya. Blair, artífice de la neoliberalización de la socialdemocracia (con su Tercera Vía), y hombre del gran capital “británico”, que prometió integrar a Gran Bretaña en el euro y llevarla a la cabeza de la UE, no pasa precisamente por sus mejores momentos para convocar el polémico referéndum. Una consulta además que se enfrenta a un muy amplio rechazo ciudadano a la moneda única. El objetivo de Blair era imponer la influencia de Gran Bretaña en la UE a partir de su poderío financiero, su política de Defensa y su relación privilegiada con Washington (Verçamen, 2003), revalorizando su papel de plataforma principal de los intereses de EEUU en Europa (p.e., en empresas de ingeniería genética, biotecnología y alimentos transgénicos), y sirviendo de rótula de los intereses comunes empresariales entre EEUU y la UE, de cara a la construcción de un gran mercado en el Atlántico Norte.

De hecho estos vínculos y el alineamiento incondicional con Bush con posterioridad al 11-S, le reportaron unos beneficios indudables convirtiéndose prácticamente en el “Ministro de Asuntos Exteriores” de la UE en ese periodo. Es curioso cómo en un momento de acusada debilidad del euro, el protagonismo externo de la Unión lo adquiría un país con una fuerte capacidad militar que no está en el euro. Cabe recordar la famosa cena de Downing Street, a la que Blair invitó a los principales líderes de la UE (y a la que no fue llamado Aznar) para discutir la implicación de militar “europea” en la guerra contra Afganistán, en la que todos pugnaban por participar. A esta cena Solana (Mr PESC) acudió de rondón, manifestando el presidente de la Comisión Prodi su disgusto respecto a la convocatoria. Pero la polarización “Vieja Europa”-EEUU en la guerra contra Irak ha cortado la yerba bajo sus pies, aparte del barullo interno creado por las manipulaciones de su gobierno para involucrar al Reino Unido en las fuerzas de la “coalición”. Robin Cook, el dimisionario ministro de exteriores británico a causa de la guerra, lo definió de esta forma contundente: “Hicimos la guerra por razones de política exterior de EEUU y de política interior de los republicanos” (Cook, 2003), cosa en muy gran medida cierta, si bien se calló los posibles intereses de Gran Bretaña en esta guerra²⁷. De cualquier forma, la guerra contra Irak, y la demencial posguerra, le están pasando una abultada factura *a posteriori* a Blair, quebrando todo su carisma. Y el referéndum sobre el euro parece que queda postergado *sine die*, pues no parece que el líder británico tenga ahora mucha capacidad para convencer a sus “euroescépticos” ciudadanos.

Mientras tanto, Gran Bretaña seguirá siendo probablemente el principal freno para la consolidación de un proyecto político potente para la UE y para una “Europa de la Defensa”, lo que supondrá un serio *handicap* para el euro. Si Gran Bretaña se hubiese integrado en el euro, o lo fuera a hacer a corto plazo, se eliminaría quizás un importante obstáculo para una mayor integración política y militar europea. Por supuesto no sería la que desean Francia y especialmente Alemania. Además, sólo la participación de Gran Bretaña haría “creíble” a escala mundial el “Proyecto Europeo de Defensa”, por su potencia militar. Pero este escenario como hemos dicho no parece factible en el próximo futuro. De hecho, Gran Bretaña ha logrado que se respetaran todas las “líneas rojas” que había marcado para dar su *placet* a la Constitución Europea. De cualquier forma, parece

²⁷ Aparte de intentar preservar como sea su vínculo privilegiado con EEUU, que le reporta importantes beneficios, está la cuestión del control del petróleo en dicho territorio por parte de sus empresas (en concreto BP) y los intereses ligados al mundo financiero, pues entre otras razones la City es el segundo mayor mercado del mundo en dólares (eurodólares) y una fuerte devaluación de la divisa estadounidense repercutiría de forma muy negativa en la capitalización de dicho mercado (Fdez Durán, 2003).

que en los últimos tiempos está cambiando en cierta medida la posición del gobierno Blair, tal vez como resultado de esta situación de encontrarse, de repente, en tierra de nadie, con una delicada situación interna y con la dificultad adicional de tener que defender la libra de forma solitaria²⁸. En otoño de 2003, se celebró una cumbre entre Blair, Chirac y Schroeder, en la que todo indica que se pactó un cierto apoyo de Blair a las tesis del eje francoalemán en materia de militar. Es decir, las bases para una “defensa” autónoma europea, que en determinadas circunstancias pudiera actuar al margen de la OTAN, planificando acciones militares por su cuenta. Sólo eso -y todo eso- (según la prensa).

Pero esta cumbre provocó un verdadero terremoto en las relaciones transatlánticas, pues el embajador de EEUU ante la OTAN llegó a decir que esta actitud podía llegar a poner en peligro la propia existencia de la Alianza Atlántica. En un momento, además, en que se había producido una división de la OTAN por la guerra de Irak. Lo cual a su vez ocasionó una profunda irritación en Bruselas. Washington reaccionó de forma muy airada ante el tímido acercamiento de Londres a las posiciones de Francia y Alemania. Ya lo hizo también en abril de 2003, en pleno conflicto de Irak, cuando los denominados despectivamente por EEUU países “chocolateros” (Francia, Alemania, Bélgica y Luxemburgo) decidieron por su cuenta y riesgo iniciar un embrión de la “Europa de la Defensa”. O cuando la UE aprobó, después de muchas tensiones internas, impulsar definitivamente el programa de localización espacial Galileo, trascendental para poder llegar a tener una capacidad militar propia a escala global que no dependa del dominio del espacio de EEUU (con su sistema GPS). Pero ahora parece que hasta su amigo británico se empieza a distanciar de Washington. No es de extrañar con la que está cayendo en Irak. Y cuando la oposición en el interior de EEUU no hace sino incrementarse. Además, Blair necesita desesperadamente ganar como sea legitimidad interna. No puede permitirse seguir siendo mucho tiempo más el lacayo incondicional de Bush. Y hasta el propio Aznar (el tercero de las Azores), ante todos estos cambios, llegó a manifestar en sendas cumbres ante Schroeder y Chirac su intento de aproximarse a esta descafeinada “Europa de la Defensa”, eso sí, anteponiendo siempre la necesidad de la defensa de la OTAN. Y esta postura la adoptó no se sabe si por orden de Washington, para desnaturalizar aún más la “Europa Militar”, o si porque percibió que había apostado por una opción muy arriesgada (el apoyo incondicional a Bush), en un momento en que el Emperador se estaba quedando cada día más desnudo.

Así pues, sin esos países: Suecia, Dinamarca y sobre todo Gran Bretaña, el espacio efectivo de la moneda única se quedará como hasta ahora, es decir circunscrito al Eurogrupo (12 países), y eso será un lastre para una mayor potencia y proyección del euro a escala global. Eso sí, se baraja quizás un Mister Euro (de acuerdo con el proyecto de Constitución) que defienda el peso mundial de esta divisa en el G-8 y el FMI; sin embargo, los estatutos del FMI consagran sin la más mínima duda la hegemonía monetaria mundial de EEUU. Y este espacio (el Eurogrupo) estará rodeado por países en los que la influencia del euro será determinante, los tres díscolos mencionados, más los que forman parte del llamado Espacio Económico Europeo, esto es, que integran el Mercado Único (pues han aprobado todas sus directivas), pero que por el momento debido a la oposición interna no están en la UE: Noruega, Suiza e Islandia. Es más, muchos de los países a los que se ampliará en su día la UE están o estarán probablemente eurizados antes (es decir, el euro será su moneda de curso legal, al no

²⁸ El Banco de Inglaterra se ha visto obligado a incrementar ya varias veces los tipos de interés, mientras no se han movido en más de un año hacia arriba los del dólar y los del euro. Además, en los últimos años Gran Bretaña ha experimentado una importante caída en Inversión Extranjera Directa, por no estar en el euro.

poder defender la suya propia, pero no estarán en el Eurogrupo), como ya ocurre de forma minoritaria en la actualidad, con todos los inconvenientes y ninguna de las pretendidas ventajas de estar en el euro. El mismo problema que plantea la dolarización a los países latinoamericanos al Sur de Río Grande. ¿Será por eso tal vez por lo que en los billetes del euro aparecen a propósito muchos países europeos que no están ni tan siquiera en la UE ampliada? Hasta aparece Rusia, o parte de ella. De hecho, la presencia del euro en Rusia es cada día más importante, a pesar de haber estado hasta ahora bajo la sombra del dólar.

Los aspectos monetarios cumplen un papel decisivo en el nuevo capitalismo global crecientemente financiarizado. Todos los mercados financieros giran en torno al valor de las monedas. Y como ningún otro, el mercado de divisas, el mayor del mundo, el más especulativo, el más desterritorializado, y el que condiciona a su vez a todos los demás y a los propios Estados, depende cada día más de consideraciones y decisiones estratégicas, de carácter político y militar. Y las monedas se convierten en un elemento trascendental de la hegemonía económica, financiera, política y militar, y viceversa. La hegemonía de EEUU se mantiene hoy en día principalmente porque el dólar es todavía la divisa hegemónica mundial, pero eso está dejando poco a poco de ser así como ya hemos visto por la irrupción del euro. El euro es un reto de primer orden a la hegemonía de EEUU. La devaluación del dólar respecto del euro puede tener un efecto devastador. No estamos como en 1985, cuando se devaluó voluntariamente el dólar por los Acuerdos del Plaza (del G-7), pues hoy en día la deuda externa e interna de EEUU es verdaderamente astronómica, y una fuerte devaluación impediría financiarla y crearía una brusca quiebra de confianza. Y además ahora está el euro enfrente, cosa que no ocurría a mediados de los ochenta, cuando sólo había divisas de segundo orden compitiendo con el dólar. Llegado el caso podría ocurrir como en los “mercados emergentes” que ante la amenaza de una brusca devaluación los inversores internacionales pidieran que la nueva deuda estuviera denominada en moneda extranjera (probablemente en euros), lo que sería el fin de la hegemonía del dólar. Además, la producción industrial tiene un peso relativamente limitado en la economía de EEUU (25% del PIB)(Giaché, 2003), que es la que más se podría beneficiar de una devaluación²⁹, y sobre todo lo que prima es la importancia de las transacciones en los mercados financieros y el papel que un dólar fuerte cumple respecto a las mismas. De hecho, el déficit por cuenta corriente no ha hecho sino incrementarse a pesar de la devaluación relativa del dólar. Y esta amenaza de devaluación brusca del dólar está incrementando las tensiones entre las dos orillas del Atlántico Norte como nunca en sesenta años. Es más habría que preguntarse si todavía EEUU y “Europa” configuran una comunidad de intereses. Eso que se ha venido a llamar el núcleo duro de Occidente.

Los conflictos comerciales entre EEUU y la UE en el seno de la OMC se han incrementado también en los últimos tiempos (guerra del acero, de la carne hormonada, competencia desleal de las transnacionales estadounidenses –Foreign Sales Corporation-, guerra de los transgénicos, etc). Y en Cancún, en la última y fracasada cumbre de la OMC, aunque EEUU y la UE habían llegado finalmente a adoptar un cierto frente común ante los países periféricos, era la UE la que buscaba más afanosamente un acuerdo multilateral para imponer los intereses de sus empresas transnacionales y de su capital financiero, ante la incapacidad de la Unión de forzar la aceptación de esos intereses europeos de otro modo (CEO, 2003). EEUU es capaz de imponer dichos intereses mediante acuerdos bilaterales, aunque eso le resulte más

²⁹ Y su protección se produce por otras vías, p.e. subida de los aranceles en el caso del acero, o en otro orden de cosas fuertes subvenciones a la producción agrícola. Ello es compatible con el intento de mantener un dólar fuerte, o relativamente fuerte.

engorroso en tiempo, debido a su enorme capacidad de “influencia” en el plano político-militar, cosa que no es el caso (todavía) en relación con la UE (ver cita introductoria: “Algunos países -periféricos- han buscado el aislamiento -y han de pagar un precio por ello-”). Según comentó Pascal Lamy (el comisario de comercio) en Cancún, el fracaso de la cumbre hace que la UE evalúe el dejar el multilateralismo, porque la OMC es una institución “medieval” (curioso calificativo para una institución de alcance global; debe ser quizás porque las decisiones se toman por “consenso”). Pero a la UE le es difícil imponer estas exigencias a los países periféricos debido a su debilidad política y sobre todo militar. Al final, en esta competencia acrecentada en los mercados globales en todos los ámbitos, especialmente en esta nueva etapa del nuevo capitalismo global en la que hemos entrado abiertamente tras el 11-S, el componente militar se vuelve un elemento trascendental para garantizar los intereses de cada bloque. Y en la Unión Europea, al igual que ya ocurre en EEUU, los gastos de armamento y aquellos derivados de las intervenciones militares en el extranjero, que ya han empezado³⁰, terminarán por sacrificar los últimos restos del llamado Estado social. Sobre todo por los costes adicionales que suponen los ejércitos profesionales, una vez que se ha convertido en un verdadero problema el mantenimiento de los llamados ejércitos regulares, que se vuelven inviables. Ya nadie está dispuesto a dar su vida por los altos valores de la patria (el Estado-nación). Y los ejércitos profesionales europeos se nutren cada vez más de inmigrantes “con papeles” de países periféricos. De esos ciudadanos de “segunda clase” que habitan entre nosotros.

Las dificultades (internas y externas) para aprobar una Constitución para la UE

En definitiva, es quizás desde esta rivalidad acrecentada EEUU-UE que cabe entender el fracaso de la cumbre de Bruselas (diciembre, 2003) donde se iba a aprobar la llamada Constitución Europea, que debería ser posteriormente ratificada por los 25 futuros miembros de la Unión. El acuerdo fue imposible porque la España de Aznar y Polonia (dos países con fuertes vínculos con EEUU y que participaban entonces³¹ en las fuerzas de la “coalición” en Irak) se negaron a aceptar la pérdida de peso institucional que implicaba el sistema de toma de decisiones adoptado por la Convención, acorde con las pretensiones fundamentalmente de Alemania y Francia, y que suponía un claro castigo para estos países díscolos. En el mantenimiento de esta postura fue determinante la personalidad y los vínculos con Washington de Aznar, que se vio apoyado por la proatlantista Polonia. Y ante este pulso el eje franco-alemán decidió dar el asunto por zanjado y no ceder. Es más, Chirac llegó a plantear en la misma cumbre que si la Constitución no se aprobaba como estaba, un grupo de “países pioneros” de la actual UE podía tirar para delante sin problemas, para no tener que someterse al chantaje de los que no querían avanzar juntos. Esta opción despejaba una serie de problemas, pero planteaba otros ¿Habría “nueve justos” (el número mínimo para acometer una “cooperación reforzada” de acuerdo con Niza), que quisieran crear ese núcleo duro, que seguramente se tendría que enfrentar abiertamente con el resto y con EEUU? ¿o tendrían que hacerlo al margen de las reglas hasta ahora aprobadas creando profunda crisis

³⁰ Ya ondea la bandera de la UE por primera vez en misiones militares de la Fuerza de Intervención Rápida en Macedonia y Congo, o la presencia del llamado Eurocuerpo en Kosovo y probablemente en el futuro en Afganistán. Sin embargo, las “misiones militares europeas” están sirviendo por ahora para intentar “arreglar” los fiascos de las intervenciones iniciadas por EEUU, pagando los platos rotos, o para actuar allí donde la hiperpotencia no quiere implicarse.

³¹ El gobierno Zapatero ha retirado posteriormente las tropas de Irak, como resultado del rechazo ciudadano a la guerra y de la fuerte movilización social que se desarrolló contra la misma. Y Polonia continua en Irak por el momento aunque con una creciente oposición ciudadana y parlamentaria.

institucional? De hecho, el Tratado de Niza no contemplaba las “cooperaciones reforzadas” en materia militar. Las espadas quedaron en alto. Pero los principales países dijeron que querían que se zanjaran todas estas incertidumbres a lo largo de 2004. Es decir, si habría o no Constitución, o si tendríamos una “Europa a dos velocidades” sin apoyo en el entramado institucional vigente. Menos mal que al final el Consejo Europeo pudo aprobar la Constitución Europea en junio de 2004.

De cualquier forma, un componente también muy importante para entender lo que pasó en Bruselas en diciembre de 2003 es la necesidad de tener en cuenta la enorme dificultad que se plantea para aprobar la Constitución en los 25 países miembros, sin que se rechace en ninguno de ellos; aunque al final se ha dejado una puerta abierta para que pueda ser considerada como aprobada si lo es por las cuatro quintas partes de los miembros de la UE³². Especialmente cuando el “proyecto europeo” es cada vez más impopular tanto en la UE a quince como a veinticinco, y en algunos de ellos la aprobación debe ser por referéndum, o hay grandes presiones para que así sea³³. Máxime después de la quiebra de imagen de la UE que ha supuesto la reducidísima participación ciudadana en las últimas elecciones al Parlamento Europeo, la bofetada en las urnas que han recibido los gobiernos (de uno u otro signo) por aplicar las políticas que emanan de Bruselas, y el auge de partidos nacionalistas y antieuropeos. Hace falta mucho más que marketing político para vender en las actuales circunstancias tal producto. Y aún añadiríamos más, después de dos años en que se han producido en muchos países de la UE imponentes movilizaciones populares contra las “reformas estructurales”, ante la amenaza de privatización de la sanidad, la educación y el sistema público de pensiones. Y cuando distintos movimientos sociales y organizaciones de todo tipo (políticas, sindicales, etc) a escala europea exigen consultas populares y empiezan poco a poco a coordinarse para promover un “No” rotundo a la Constitución, que se contempla como una gran piñata que se puede llegar a golpear fácilmente³⁴. Parece verdaderamente querer jugar a la ruleta rusa el intentar meterse en ese proceso. Por eso tal vez muchos representantes políticos respiraron aliviados cuando fracasó la cumbre de Bruselas en diciembre de 2003.

Por otro lado, en los últimos tiempos parece que se empieza a configurar una especie de directorio dentro de la UE impulsado por Francia, Alemania y Gran Bretaña, que está suscitando muchos recelos y un abierto rechazo en algunos de los actuales socios comunitarios. Y todo indica que este triunvirato tiene un Plan B (aunque quizás cada uno de ellos tenga su propio Plan B) por si la Constitución falla. En un encuentro de este núcleo duro celebrado antes del 11-M llamó la atención el que no se hablase para nada de la Constitución Europea, al menos en el comunicado oficial. Hasta el propio presidente de la Comisión Prodi, comentando irónicamente el encuentro, llegó a manifestar escandalizado que los tres grandes (juntos representan más de la mitad del PIB de la UE) “no consideraban prioritario hablar de la Constitución”. Y ello dio pie para que volviese a aparecer públicamente una carta colectiva firmada por varios países miembros (en cuya gestación parece que cumplió un papel relevante una vez más Aznar)³⁵, en donde se criticaba esta forma de proceder, se abogaba por profundas “reformas estructurales” y se llamaba la atención a las estructuras comunitarias para que

³² De cualquier forma, se plantearía un problema de primera magnitud de ver qué se hace con los países que no la hubieran ratificado.

³³ Este no es el caso de España, en donde de acuerdo con las encuestas un importante porcentaje votaría a favor de la Constitución. El problema es cuántos votarían, y también la postura de CDC, PNV y hasta, llegado el caso, de sectores del PP (Aznar ya ha levantado la liebre).

³⁴ Los que si manifiestan un apoyo matizado a la Constitución es la Confederación Europea de Sindicatos.

³⁵ España, Italia, Holanda, Portugal, Polonia y Estonia.

se haga cumplir el Plan de Estabilidad, que los tres grandes bloquearon su aplicación no hace mucho.

Finalmente, la derrota electoral del PP tras los atentados del 11-M en Madrid, provocada especialmente por la movilización social (espontánea) y el rechazo popular a la manipulación informativa del gobierno Aznar (que se sumó a la erosión ya provocada por el Prestige, el PHN, la huelga general, la oposición a la guerra, etc), desbloqueó la aprobación de la Constitución en el Consejo Europeo. La repercusión internacional de estos acontecimientos fue enorme, y se empiezan a desmoronar relaciones de fuerza que parecían sólidas: de EEUU con los países de la “coalición” (sobre todo tras la retirada de las tropas españolas de Irak provocada por el vuelco electoral del 14-M), de EEUU con la “Nueva” y la “Vieja Europa”, reforzándose de repente (al menos por el momento) los lazos entre los miembros de la Unión, y equilibrándose el abismo de poder entre las dos orillas del Atlántico Norte, debido también al cambio de actitud de Bush ante el clima preelectoral y la difícil situación en Irak. La llegada del gobierno “europeísta” del PSOE ha forzado también el cambio de actitud de Polonia, que ya se venía gestando por las tremendas presiones de Alemania; aparte, de que el primer ministro tuvo que dimitir por una fuerte crisis interna. Se ha aprobado pues la Constitución en el Consejo Europeo y empieza ahora el calvario de aprobarla en parlamentos y consultas populares en los miembros de la Unión. No será para nada un camino de rosas, como alerta hasta el propio *The Economist* (26-3-2004). Aunque los gobiernos hayan dicho “Sí”, los pueblos o hasta sus propios “representantes” parlamentarios pueden fácilmente decir “No”.

Francia teme convocar un referéndum y perderlo, aunque finalmente Chirac ha prometido una consulta popular. Polonia sabe que lo puede perder, y también una votación en el Parlamento. Blair ha prometido convocar una consulta popular en Gran Bretaña, pero su resultado se aventura muy dudoso, sobre todo después de lo acontecido en las elecciones europeas, cuando un nuevo partido antieuropeo consiguió casi el 20% de los votos. Suecia ha dicho en principio que no a un referéndum que puede dar otra vez luz verde al “No” de sus ciudadanos. Dinamarca e Irlanda se ven obligadas a convocar referendos por su Constitución, pero temen su resultado después de las experiencias vividas. La Finlandia “euroescéptica” ha dicho que votará la Constitución en el Parlamento, pues no se fía de la calle. Austria e Italia les siguen de cerca en sus temores, y se decantan por votarla también en sus parlamentos. La mayoría de los países del Este no saben todavía que van a hacer, pues temen consultar a sus ciudadanos y que éstos no aparezcan por las urnas y los que lo hagan además puedan decir “No” (la participación fue de un raquíctico 26% de media en las últimas elecciones europeas). Tan sólo Holanda, Bélgica, España y Portugal se decantan claramente por la votación popular, pero temen todos ellos que el nivel de participación no llegue al 50%. No en vano el número de votantes en la UE a Quince, aunque superior, fue tan sólo del 47% en las elecciones al Parlamento Europeo³⁶. Y en Alemania, Italia, Grecia y Malta no existe base legal para convocar a las urnas a los ciudadanos en relación con este tema de trascendental importancia para su futuro.

Todos estos acontecimientos tendrán una influencia muy importante en la rivalidad dólar-euro de cara al futuro. No sólo porque es muy probable que diversos países de la UE a veinticinco no ratifiquen la Constitución, superando a lo mejor la cifra de las cuatro quintas partes que se considera el mínimo para que ésta entre en vigor, sino que aunque se consiguiera que veinte (el umbral inferior en la actualidad) o más la aprobaran, el hecho de que la participación fuera muy baja en los pocos referendos que

³⁶ La participación hubiera sido probablemente bastante inferior si no se hubiera hecho coincidir en Gran Bretaña y Holanda con elecciones locales, y si no fuera obligatorio el voto en Bélgica y Luxemburgo.

se convocasen, y el que la mayoría de las aprobaciones fueran vía parlamentaria, le restaría legitimidad al futuro diseño político de la UE, que ya ha nacido con poca “fuerza” y “consistencia” en la propia Constitución. Por no decir el gravísimo problema que se plantearía si en Gran Bretaña o en Francia triunfase el “No” en sus prometidos referendos. O el propio hecho de que, bajo presión de Gran Bretaña (con el apoyo de los países del Este), y contra el parecer inicial de Francia y Alemania, se haya tenido que nombrar presidente de la Comisión al portugués Durao Barroso, reconocido “atlantista”, anfitrión de la Cumbre de las Azores y único primer ministro de la UE que criticó la decisión de Zapatero de repatriar las tropas. No parece la persona más idónea para pilotar un “proyecto europeo” que recalque el perfil de “Europa” frente a Washington. Pero eso sí, ha sido y es un importante defensor del Pacto de Estabilidad, aunque haya supuesto un muy alto coste social su aplicación en el caso de Portugal.

Este cúmulo de factores repercutirá de forma importante en la propia credibilidad del euro. Es por eso por lo que el Banco Central Europeo refuerza con distintos gestos su independencia del poder político, y mantiene una dura política respecto de los tipos de interés sin atender ningún canto de sirena de los Estados, aún de los más poderosos. Se intenta blindar contra cualquier tipo de influencia política exhibiendo una feroz ortodoxia monetarista. En el pasado, las uniones monetarias (Unión Latina o Unión Escandinava, en el XIX) que no fueron acompañadas de uniones económicas y sobre todo políticas fracasaron estrepitosamente (Ahijado, 2000). Y es por eso por lo que el BCE extrema su rigor monetario y trata de exigir rigor fiscal a la UE, y especialmente al Eurogrupo. El Eurogrupo no podría permitirse el lujo de un déficit público de más del 5% como EEUU en la actualidad (o del 8% de Japón, por ejemplo³⁷), sin precipitar a su moneda en el vacío. Es más, el BCE muy probablemente subirá los tipos de interés si lo hace EEUU (que ya ha empezado a hacerlo moderadamente a finales de junio)³⁸, en contra de la opinión de sus principales actores políticos, lo que afectará de lleno al crecimiento económico, sobre el que también incidirá negativamente el alto coste del petróleo. Se abre pues un periodo enormemente fluido en el que para nada cabe descartar nuevas situaciones de enorme tensión y crisis que interfieran en todo este proceso, agravando los escenarios futuros. El hecho de que EEUU vaya a profundizar su presencia militar en los países del Este miembros de la actual UE, abandonando o reduciendo instalaciones militares en la UE a Quince, puede incrementar las tensiones existentes y provocar fracturas adicionales. Son muchos los intereses en juego.

Y como colofón simplemente destacar un hecho “curioso” que enlaza con algunas de las tesis que se han defendido en este texto. Tras la derrota del PP, el Wall Street Journal tildó a los ciudadanos españoles de “cobardes”, por haberse plegado a la estrategia de Al Qaeda, defendiendo la postura y la ejecutoria del gobierno Aznar. Dos días después Aznar publicaba una carta de su puño y letra en dicho diario, que recordemos una vez más refleja los intereses de Wall Street (y del dólar). Poco después, el Financial Times publicaba en primera página (a cuatro columnas, de las cinco que tiene) una feroz diatriba contra el gobierno Aznar por la manipulación mediática que había llevado a cabo en relación con el 11-M, y resaltaba la madurez democrática de la ciudadanía en el Estado español. El Financial Times, a pesar de ser un diario británico (pero de gran proyección internacional), siempre ha estado a favor del ingreso del Reino Unido en el euro. Y en los últimos años ha abierto una edición en alemán (el Financial

³⁷ Con una deuda pública además del 150% del PIB. Pero el hecho de tener un gran superávit comercial y su carácter de exportador neto de capitales, así como el hecho de ser un único Estado potente y además apoyado por EEUU le permite incurrir, por el momento, en esos enormes desequilibrios.

³⁸ Y que muy probablemente lo haga con más fuerza después de las elecciones de noviembre.

Times Deutschland), que refuerza su dimensión europea. Llama la atención constatar tamaña diferencia de criterio entre los dos principales periódicos financieros del mundo. Simplemente a constatar.

Imperio, superimperialismo o nuevo(s) imperialismo(s)

En la segunda mitad del siglo XX, y especialmente en los ochenta y noventa, podríamos convenir que el sistema mundo capitalista ha funcionado como una especie de “Imperio”, de acuerdo con el término acuñado por Negri y Hardt (2000)³⁹. Es decir, como un sistema mundo en el que el Centro capitalista se organizaba de forma coordinada, eso sí, bajo la hegemonía incuestionable de EEUU, y en donde los distintos centros de poder territorial (Estados centrales) actuaban de forma más o menos conjunta en las instituciones internacionales de índole económico-financiero (FMI, BM, GATT-OMC, OCDE, Club de París, Club de Londres), a pesar de sus tensiones internas. La creación asimismo del G-7 en los años setenta fue un buen reflejo de esta situación. Y especialmente el comportamiento del núcleo duro de Occidente: EEUU y Europa Occidental, que además se coordinaba militarmente para hacer frente a las amenazas de la Guerra Fría a través de la OTAN (bajo la batuta de Washington).

En los noventa, tras la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la URSS, cuando el capitalismo se vuelve verdaderamente global, se asiste a la creación de un mundo unipolar pero en gran medida multilateral (se revitaliza en parte el papel de las NNUU), en el que se incrementan sensiblemente las tensiones internas. Tanto dentro del propio Centro capitalista, auspiciadas entre otras razones por el inicio de la creación de la dimensión política y militar de la UE, y especialmente por la gestación e irrupción del euro; como entre el Centro y determinados “mercados emergentes” de la Periferia (China, Brasil, Rusia, India, Argentina, etc), pues se empieza a poner en cuestión el marco multilateral del capitalismo global diseñado tras la segunda guerra mundial, especialmente tras las crisis monetario-financieras de los noventa. La ampliación del G-7 al G-8, en los noventa, incluyendo a Rusia (en su dimensión política, que no económica), pretendía hacer frente a parte de estas tensiones, así como la extensión del ámbito de actuación de la OTAN (ampliada) prácticamente al mundo entero, intentaba también encarar la creciente rivalidad del Centro con las Periferias (Sur y Este). Igualmente, se empieza a contemplar la posibilidad de ampliar el Consejo de Seguridad para tener en cuenta la nueva situación geopolítica mundial. Se habla de incorporar a Brasil, India y Nigeria o Sudáfrica como miembros permanentes de éste. Mientras tanto, el inmovilismo predomina en general respecto de las instituciones financieras internacionales (FMI y BM), que consagran el poder de los países del “Norte”, y en las que Washington tiene poder de veto, y es el QUAD (EEUU, UE, Japón y Canadá) el que corta también el bacalao en las negociaciones OMC, que se crea en 1995 a partir del GATT.

Podríamos decir que hasta 1989 hay un claro “nuevo imperialismo colectivo” de Occidente, caracterizado en general por las formas de “dominio dulce”⁴⁰, es decir, sin impulsar el dominio territorial directo (no en vano es una época marcada por la

³⁹ Si bien Negri y Hardt van aún más allá de lo que aquí podríamos inferir como “Imperio” al caracterizarlo como un aparato de dominio descentralizado y desterritorializado que de manera progresiva incorpora al mundo entero en sus fronteras abiertas y a toda la actividad humana. Es más, hablan de que ya no es posible ubicar la soberanía territorialmente en el Estado-nación, aún en el caso de EEUU, aunque éste ocupe un papel particularmente importante en la red de poder.

⁴⁰ Es decir, a pesar de determinados episodios de impulsar el “dominio fuerte” directo o interpuesto (guerras de Corea o Vietnam, golpes de Estado, etc). En general, podríamos afirmar que se respeta el marco del derecho internacional establecido en 1945 en San Francisco, cuando se crean las NNUU.

descolonización y el conflicto entre bloques), que se prolonga a pesar del fin de la Guerra Fría hasta la presidencia de George Bush y el 11-S. En este periodo, la deuda externa en ascenso de los países periféricos en relación con los espacios centrales cumple un papel clave para garantizar el creciente sometimiento de los primeros a estos últimos, y desarticular su (potencial) unidad respecto al dominio del “Norte” (movimiento de los no alineados). Esta es una nueva situación comparada con la del “viejo imperialismo”, en donde el sometimiento se establecía en términos político-militares. En este “nuevo imperialismo colectivo” se detecta, sobre todo en los últimos veinte años, en esa etapa que ha venido a definirse como “globalización”, una muy importante progresión de la mundialización económica y sobre todo financiera, comandada desde unos nodos centrales que están en Occidente, y una mucho menor evolución de la creación de una superestructura política acorde con estos nuevos intereses globales cada día más entrelazados. Más del 90% de las empresas transnacionales tienen su sede en los países de la OCDE, y en torno al 80% en EEUU y la UE, así como el grueso de la inversión extranjera directa se da entre ambos lados del Atlántico Norte (LMD, 2002).

La existencia de potentes Estados-nación y la realidad socio-cultural que lleva aparejada dificulta la creación de esa nueva superestructura política que parece que demanda la nueva realidad del capitalismo global. El caso de la UE, a escala regional, como hemos visto, es un buen ejemplo de ello. Diríamos que el poder político tiene un carácter fuertemente territorial, y presenta una importante inercia al cambio, el poder económico productivo manifiesta cada día una menor dependencia físico-territorial (posibilidad de deslocalización de las empresas transnacionales), aunque aproveche sus vínculos con el poder político, y el poder financiero opera de forma cada vez más desterritorializada; especialmente aquel de carácter más especulativo que funciona en un espacio de flujos (más que de lugares, aunque tenga nodos de mayor intensidad) y en mercados que como el de divisas están muy poco (o nada) regulados. En esta progresiva desafección de los principales actores del capitalismo global del vínculo estatal o territorial, asistimos en los años noventa hasta a la capacidad y posibilidad de crear nuevas formas de “cuasi dinero” privado por parte de empresas transnacionales y corporaciones financieras (Fdez Durán, 2003). La creación y sobre todo el control del dinero está escapando poco a poco a la regulación del Estado-nación, aunque la unidad de cuenta sea en las monedas centrales (dólar, euro, etc). Además, nunca como hasta ahora ha estado el capitalismo tan dominado por el capital financiero, hecho que ha sido posibilitado y potenciado por las nuevas tecnologías de la información y comunicación, generando también una situación potencial de peligros financieros sin precedentes en la historia.

Este panorama va a experimentar un cambio brusco con ocasión de la llegada a la presidencia de EEUU de George Bush y como resultado del 11-S, que se solapa con el estallido de la burbuja bursátil (2000-2003) y un fuerte auge de la contestación mundial a este nuevo capitalismo global. A partir de entonces, vamos a presenciar la gestación de un nuevo escenario que podríamos llegar a definir como de “Superimperialismo”. Esto es, un dominio unilateral creciente de EEUU, que se desliga de posibles ataduras y vínculos compartidos con otros países centrales (el caso más claro es cómo la OTAN pasa a un segundo plano), con el fin de tener las manos libres para impulsar sus propios intereses “imperiales”, con la excusa de la lucha contra el terrorismo internacional. Y en esta nueva andadura no se descarta el dominio territorial directo a través de “guerras preventivas” (caso de Irak), haciendo saltar por los aires todo el marco del derecho internacional, que ha regulado en gran medida el funcionamiento mundial en los últimos cincuenta años. Parece que un cúmulo de

intereses se aunan detrás de esta nueva estrategia, no solo los del sector petrolero y armamentístico, sino muy especialmente aquellos ligados al sector financiero de EEUU y muy vinculados con él al lobby sionista pro-israelí. El Wall Street Journal es el principal altavoz mediático de esta estrategia. De cualquier forma, la dinámica del poder político-militar territorial impone asimismo su propia lógica, una vez iniciado su despliegue. Los objetivos principales de este cambio trascendental en la estrategia de dominio de EEUU son asegurarse la hegemonía mundial a través del control del grifo global del petróleo de Oriente Medio –y Asia Central- (donde se albergan las principales reservas mundiales), y garantizar al mismo tiempo el apuntalamiento del dólar (*y por ende de los mercados financieros*) a través del Pentágono, es decir, mediante el único ámbito en el que la hiperpotencia manifiesta hoy en día un dominio verdaderamente abrumador: el militar. Y al mismo tiempo, también, establecer una férrea disciplina interna que ahogue la contestación y desintegración social (Patriot Act y Homeland Security Act)(Harvey, 2004).

EEUU absorbe hoy en día tres cuartas partes del ahorro global, y necesita mantener como sea este drenaje de capitales mundiales para garantizar que se financian sus déficits gemelos (fiscal y por cuenta corriente). Esta situación le permite llevar a cabo políticas anticíclicas con el capital-dinero del resto del mundo, así como mantener una capacidad de consumo muy por encima de sus posibilidades reales. Al mismo tiempo, el que el dólar sea la divisa hegemónica mundial le permite ingresar por derechos de señoreaje una suma similar a su déficit por cuenta corriente; además, el hecho de que más del 80% de los dólares que circulan en el mundo estén fuera de EEUU (atesorados como depósito de valor y/o funcionando en los “mercados negros” o en las economías periféricas crecientemente dolarizadas) refuerza ese dominio global del dólar, lo que le garantiza dichos beneficios (Leconte, 2003). Pero todo ello se vendría literalmente abajo si el dólar experimentara una brusca caída, que es lo que aventuran muchos especialistas que puede ocurrir, ante los enormes desequilibrios en que han incurrido la economía y las finanzas estadounidenses. Por otro lado, el alto coste de mantener los elevados gastos militares que implica esta nueva estrategia y su continuidad en el tiempo, está dificultando el mantenimiento de los bajos tipos de interés, que le ha posibilitado en la última etapa hacer frente a la caída bursátil del periodo 2000-2003 y volver a impulsar el crecimiento económico, soslayando el peligro de deflación-depresión en EEUU, y por consiguiente del mundo entero, pues la economía global depende del crecimiento de la hiperpotencia. Pero se ha llegado a una situación en que los bajos tipos le han permitido sortear momentáneamente los peligros de deflación (al tiempo que impulsaban la burbuja inmobiliaria), pero parece que no le están posibilitando financiar la guerra, y además los capitales mundiales empiezan a ser reticentes en confiar sin más en la salud económico-financiera de la hiperpotencia y exigen una elevación de la prima de riesgo (es decir, de los tipos de interés) para seguir conservando esa fe, que ya no es tan ciega.

Todo ello ha obligado a EEUU a suavizar (por el momento) su deriva “superimperialista”, con el fin de intentar disminuir el elevado coste de su política militarista, máxime cuando la resistencia encontrada en los escenarios de Oriente Medio es muy superior a la vaticinada por los “neocons”, y se ve azuzada en toda la región (y en todo el mundo islámico) por su apoyo incondicional a la estrategia avasalladora y criminal de Sharon. Bush ha tenido que volver a EEUU y pactar con “Europa” las condiciones de la “transición democrática” iraquí, aunque sin soltar (por ahora) el control militar. En esta reorientación ha influido también la situación creada por la futura contienda presidencial en la que Kerry, en representación también de distintos

sectores del capital “estadounidense”⁴¹, plantea la necesidad de recuperar una actuación más “multilateral” de EEUU, sobre todo en relación con sus aliados europeos, con el fin de compartir los gastos militares que conlleva la gestión del progresivo desorden mundial que genera el despliegue del nuevo capitalismo global. Kerry no se opone a la guerra contra Irak, ni a los ataques preventivos, pero demanda que sean “multilaterales”. Es decir, plantea recomponer “Imperio”, aunque con un componente más militarista que en la etapa previa. Ello implicaría el compartir el control y el reparto del petróleo mundial, sobre todo en un momento en que parece que nos adentramos en un nuevo escenario caracterizado por el hecho de que parece que se está traspasando ya el cenit de extracción global (*peak oil*). Es decir, el momento a partir del cual la oferta de crudo será incapaz de satisfacer la creciente demanda mundial, que se ha acelerado por el crecimiento de China e India. Alguien en ese nuevo escenario se va a quedar sin petróleo y ello va a afectar de lleno al crecimiento mundial y a los equilibrios geopolíticos (Ballenilla, 2004).

Este relanzamiento del nuevo “Imperio” (a la Kerry) permitiría a EEUU romper el “bloque” FARC (Francia, Alemania, Rusia y China), es decir, la confluencia “euroasiática” que se ha producido en los momentos más álgidos de la crisis sobre Irak entre las dos orillas del Atlántico Norte⁴² (Harvey, 2004, Solé, 2004). La consolidación de este “bloque” sería un verdadero peligro a medio plazo para la hegemonía de la hiperpotencia. Y parece que este nuevo “Imperio” de base noratlántica que se propone, sería más acorde con la construcción de una superestructura político-militar en consonancia con los principales centros de poder económico y financiero del actual capitalismo global. Además, la creación que se pretende de un Nuevo Mercado Transatlántico (entre EEUU y la UE) para el 2015, y por el que presionan muy importantes sectores económicos a uno y otro lado del Atlántico Norte, estaría en consonancia con ese proceso. Como dijo también Javier Solana en la cumbre de Salónica, cuando presentó la nueva estrategia comunitaria de defensa: “EEUU y la UE juntos pueden ser la mayor fuerza para impulsar el ‘bien’ en el mundo” (parece que las referencias de tipo bíblico no son privativas de George Bush)(EL PAÍS, 17-6-2003).

Sin embargo, la existencia de dos monedas de verdadero alcance mundial, una la hegemónica (el dólar) y otra la que le disputa cada vez más esa hegemonía (el euro), y su papel clave como vehículos principales de expansión y soporte de valor de un capitalismo global crecientemente financiarizado y desregulado, hace muy difícil ese acuerdo entre las dos orillas del Atlántico Norte, a no ser que se sacrificase alguna de ellas. Hecho que tendría enormes repercusiones para el bloque que prescindiese de su divisa. Y sobre todo para EEUU, que es el que más se beneficia por el momento de su condición de detentador de la divisa hegemónica mundial. El papel de estas divisas se ha visto reforzado en esta nueva etapa del capitalismo global, tras la crisis de la *new economy* y el 11-S, en la que el poder político-militar ha cobrado un renovado protagonismo, arrinconando poco a poco a las formas de dominio-dulce. El nuevo capitalismo global no puede gestionarse sin una creciente dimensión político-militar, y las ansias del capital transnacional productivo y financiero de emanciparse de la tutela del mismo se han desvanecido. Las iniciativas de un “dinero privado” independiente del

⁴¹ Cada vez más entrelazados con los intereses europeos a través de los flujos de Inversión Extranjera Directa; aunque también Wall Street y el lobby pro israelí mantienen fuertes vínculos con el partido demócrata. El sector armamentista parece claramente relacionado con los republicanos, así como por supuesto el petrolero. Es por eso que Kerry estaría dispuesto a compartir el acceso al petróleo con “Europa”.

⁴² En diversas ocasiones a lo largo de la crisis de Irak se ha producido un alineamiento de estos países en el seno del Consejo de Seguridad, contra las tesis de Washington y Londres, así como p.e. con ocasión de la votación acerca de la ubicación del ITER, el reactor gigante nuclear de fusión mundial.

poder político parece que se han esfumado, pues en un sistema monetario internacional basado en la pura confianza (al haber desaparecido cualquier vínculo físico de las divisas), el único que parece que puede proporcionar esa confianza es un fuerte poder político-militar. Es por eso por lo que “Europa” con su nueva Constitución y su documento Solana se prepara para lidiar en ese escenario.

Y es por eso también por lo que los sectores económicos y (sobre todo) financieros más relevantes actualmente en EEUU han apostado, parece ser, a pesar de ciertos abandonos, por George Bush y están dispuestos a cualquier cosa, incluso puede ser que a cargarse el sistema “democrático” existente⁴³, con tal de llevar a cabo su estrategia. Estos sectores apoyarían también un Nuevo Mercado Transatlántico, pero en tanto en cuanto “Europa” abandonase la potencia que le confiere la existencia de su propia divisa. Si no, todo indica que estarían dispuestos hasta a dinamitar el proyecto político-militar europeo en proceso de gestación, con el que “Europa” se prepara para lidiar en los nuevos escenarios, con el fin de que EEUU ejerciese *a posteriori* una especie de “abrazo del oso” sobre un espacio europeo que funcionaría, entonces, básicamente como un área de libre comercio, sin capacidad de oponerse a los designios político-militares de EEUU. De cualquier forma, “Europa” (o ciertos núcleos duros dentro de la UE) a pesar de todo se está convirtiendo ya en un importante actor militar mundial, no en vano su gasto militar representa más del 20% del gasto militar global (frente a EEUU que se sitúa en torno al 50% mundial), y está dispuesta a incrementarlo sensiblemente. Es decir, para nada es un “gusano militar”, otra cosa es que no exista todavía una capacidad coordinada y autónoma de actuación en ese terreno (Serfati, 2004). Y eso hará que, en este escenario de profundización en el dominio unilateral y militarista de EEUU, es decir, de “superimperialismo”, las tensiones entre las dos orillas del Atlántico Norte pudieran llegar a adquirir en un momento determinado hasta dimensiones de guerra.

Para nada cabe descartar este supuesto, sobre todo si entramos, como todo apunta que ocurrirá, en una etapa de deflación-depresión mundial debido al estallido de los desequilibrios estadounidenses, con la paralela quiebra del dólar y el fuerte repunte de los tipos de interés. Este escenario se puede ver asimismo precipitado por la caída del crecimiento económico que provocaría un alza brusca de precios del petróleo, sobre todo si se confirma que estamos atravesando ya el cenit de extracción mundial de crudo o se recrudecen las amenazas terroristas. La competencia dentro de unos mercados en contracción se acrecentará muy probablemente hasta niveles brutales, y los conflictos bélicos pueden llegar a cristalizar en un escenario tipo *mad max* de necesidad de acceso y control de un bien trascendental y progresivamente escaso como es el petróleo. *Input* clave de la economía mundial e insustituible a corto y medio plazo al menos en dos sectores de importancia determinante para el capitalismo global: el transporte motorizado y la agricultura industrializada. Lo cual puede provocar conflictos con las nuevas potencias emergentes (China, India, Brasil, etc). Todo ello puede ocasionar una serie de rupturas en el despliegue “normal” de los procesos de globalización económica y financiera, y un repliegue hacia estructuras más regionales, algo similar a lo que ocurrió, salvando las distancias, en los años treinta. Con la posibilidad de fuertes tensiones y hasta de quiebra de las instituciones globales (FMI, BM, OMC, NNUU).

Este escenario estaría caracterizado por “nuevos imperialismos” (militarizados) que competirían ferozmente entre sí y que podrían llegar a luchar entre ellos por mantener sus cuotas de mercado mundial y su acceso irrestricto a unos recursos

⁴³ Las advertencias de un posible aplazamiento de las elecciones en caso de atentado por parte de Tom Ridge y John Ashcroft no es una cuestión baladí. De aquí a noviembre de este año puede pasar cualquier cosa, si es que el equipo Bush, y quienes les apoyan, ven peligrar su victoria electoral.

naturales en vías progresivas de agotamiento. Este escenario, por otro lado, sería altamente inestable pues se quebraría la lógica central del capitalismo global, esto es, la necesidad de acumulación y crecimiento constante. Y se podría entrar en una etapa de desintegración progresiva y caos sistémico, en la que probablemente asistiríamos a la quiebra del sistema monetario internacional tal y como lo conocemos y a una “desglobalización” creciente. Un repliegue traumático (es decir, no ordenado) hacia lo local y lo regional con la proliferación de monedas complementarias, locales y regionales⁴⁴, para hacer frente a una quiebra de esas proporciones y a una situación social explosiva. Se produciría por tanto una fuerte ingobernabilidad social y una acusada pérdida de legitimidad de las actuales estructuras políticas, de consecuencias imprevisibles. Lo ocurrido a escala nacional en Argentina tras el 19 y 20 de diciembre de 2001, y su “que se vayan todos”, es un buen recordatorio de lo que puede implicar un escenario de esta naturaleza.

Madrid, julio de 2004

Bibliografía

- AHIJADO QUINTILLÁN, Manuel: **“Historia de la Unidad Europea. Desde los Antecedentes Remotos a la Ampliación al Este”**. Ediciones Pirámide. Madrid, 2000.
- BALANYÁ, Belén et al: **“Europe Inc. Regional and Global Reestructuring and the Rise of Corporate Power”**. Pluto Press-CEO. London, 2000.
- BALLENILLA, Fernando: **“El Final del Petróleo Barato”**. En Revista Ecologista, nº40, verano de 2004.
- CARCHEDI, Giugliemo: **“For Another Europe”**. Verso. London, 2001.
- CEO (Corporate Europe Observatory): **“Corporate Conquistadors in Cancún”**. <http://www.corporateeurope.org>
- CCEE (Comunidades Europeas): **“Una Europa Segura en un Mundo Mejor. Estrategia de Seguridad Común para Europa”**. Comunidades Europeas. Luxemburgo, 2003.
- CE (CONVENCIÓN EUROPEA): **“Proyecto de Constitución para Europa”**. Comunidades Europeas. Luxemburgo, 2003.
- COOK, Robin: **“Dónde Están Las Armas”**. En EL PAÍS, 6-6-2003.
- DE LUCAS, Javier: **“Conferencia de Clausura”**. Jornadas sobre “La Violencia de la Globalización y los Derechos Humanos”. Sevilla, octubre, 2003.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón: **“Capitalismo (Financiero) Global y Guerra Permanente”**. Virus. Barcelona, 2003.
- FMI: **“Informe sobre Estabilidad Financiera Global”**. FMI. Washington, 2004. (www.imf.org).
- GIACCHE', Vladimiro: **“Guerra tra Capitale. Dollaro contro Euro: Ultime notizie dal Fronte”**. 2003.
- GOWAN, Peter: **“La Apuesta por la Globalización”**. Akal (Cuestiones de Antagonismo). Madrid, 2000.
- KAGAN, Robert: **“Poder y Debilidad. Europa y los Estados Unidos en el Nuevo Orden Mundial”**. Taurus. Madrid, 2003.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio: **“Empire”**. Harvard University Press. Cambridge (Massachusetts), 2000.

⁴⁴ Unas, las locales, creadas probablemente por iniciativas ciudadanas, junto con sistemas de trueque, y otras las municipales-regionales, impulsadas por las estructuras políticas (y empresariales), como en los años treinta y en Argentina, para garantizar un mínimo funcionamiento de la actividad económica.

- HARVEY, David: **“El Nuevo Imperialismo”**. Akal (Colección Cuestiones de Antagonismo). Madrid, 2004.
- LECONTE, Pierre: **“Comment Sortir du Piège Americain »**. François-Xavier de Guibert. Paris, 2003.
- LMD (Le Monde Diplomatique): **“Atlas Económico Mundial de Le Monde Diplomatique”**. Le Monde Diplomatique. Madrid, 2004.
- MAIRA, Antonio: **“Elogio del Humanicidio”**. En El Viejo Topo, nº 183, septiembre, 2003.
- MAZZAFERRO, Francesco et al: **“Il Ruolo Internazionale dell’ Euro: I Paesi Aderenti, la ‘Zona del Fuso Orario’”** (Da Banca Centrale Europea). www.ebc.int.
- ROGOFF, Kenneth: **“Globalización y mercados financieros”**. IV Encuentro Financiero Internacional de Caja Madrid. Madrid, junio, 2004.
- SERFATI, Claude: **“Europa Potencia y Militarismo Europeo”**. En Viento Sur nº 74, mayo, 2004.
- SOLÉ, Pedro: **“El Modelo de los Tres Lobbys”**. Inédito. Madrid, 2004.
- VERCAMMEN, François: **“America Limited vs Europe S.A”**. En Inprecor, mars-avril, 2003.

